

Trabajo Fin de Grado

¿Por qué es Argentina una economía en recurrente
“stop and go”?

Autor/es

Berta Sangrós Giménez

Director/es

Jaime Sanaú Villarroya

Universidad de Zaragoza, Facultad de Economía y Empresa

Año 2023- 2024

INFORMACIÓN Y RESUMEN

Autor del TFG: Berta Sangrós Giménez.

Director del TFG: Jaime Sanaú Villarroja.

Título del trabajo: Argentina, ¿Por qué es una economía en recurrente "stop and go"?

Argentina, why is it a recurrent "stop and go" economy?

Titulación: Derecho – Administración y Dirección de Empresas (DADE)

Argentina destaca como una de las principales economías de América Latina. Su ubicación geográfica estratégica y sus abundantes recursos naturales han contribuido a posicionarla en el ámbito regional y mundial. Sin embargo, a pesar de su potencial, la economía argentina ha enfrentado desafíos significativos consecuencia de la persistencia de sus problemas estructurales, caracterizándose por sus recurrentes ciclos de crecimiento intermitentes, conocidos como "stop and go", que han marcado su evolución.

El fenómeno del "stop and go" ha sido constante en la economía argentina, reflejando la alternancia entre períodos de crecimiento expansivo y recesión. Estos ciclos, agravados por políticas económicas inestables, problemas estructurales y factores externos, han generado una inestabilidad crónica que ha dificultado la sostenibilidad del crecimiento a largo plazo. Las variables institucionales han tenido un impacto significativo en el crecimiento económico intermitente de Argentina y el fenómeno "stop and go" se explica, en gran parte, por los factores institucionales y políticos del país.

El objetivo de este trabajo de fin de grado es comprender las causas subyacentes de este atípico crecimiento y analizar la relación existente entre el nivel de calidad institucional en Argentina y su crecimiento económico a largo plazo.

Palabras clave: Argentina, crecimiento económico, instituciones.

ABSTRACT:

Argentina stands out as one of the main economies in Latin America. Its strategic geographic position and abundant natural resources have contributed to position it at the regional and global level. However, despite its potential, Argentina's economy has faced significant challenges, as the result of the persistence of its structural problems, characterized by its recurrent intermittent growth cycles, known as "stop and go", which have marked its evolution.

The "stop and go" phenomenon has been constant in the Argentine economy, reflecting the alternation between periods of expansive growth and recession. These cycles, driven by unstable economic policies, structural problems and external factors, have generated

chronic instability that has hindered the sustainability of long-term growth. Institutional variables have had a significant impact on Argentina's intermittent economic growth and the "stop and go" phenomenon is largely explained by the country's institutional and political factors.

The aim of this thesis is to understand the underlying causes of this atypical growth. and to analyze the relationship between the level of institutional quality in Argentina and its long-term.

Keywords: Argentina, economic growth, institutions.

ÍNDICE DEL TRABAJO:

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO II. EVOLUCIÓN DE ARGENTINA.	6
2.1. El modelo agroexportador: 1880-1930	6
2.2. Inestabilidad política y debilitamiento de la democracia: 1930-1983.....	6
2.3. Recuperación de la democracia: 1983-2003.....	7
2.4. Gobiernos de Kirchner: 2003-2015.....	10
2.5. Argentina desde 2015.....	12
CAPÍTULO III. ACTIVIDAD ECONÓMICA EN ARGENTINA.	14
CAPÍTULO IV. SECTOR EXTERIOR DE ARGENTINA.....	20
4.1. Estructura del sector exterior y balanza de pagos.....	20
4.2. Socios comerciales de Argentina y alianzas comerciales. Mercosur.....	24
CAPÍTULO V. INCIDENCIA DE LAS VARIABLES INSTITUCIONALES EN EL DESEMPEÑO ECONÓMICO ARGENTINO.....	28
5.1. Desarrollo económico en Argentina.....	28
5.2. Indicador de calidad institucional en el largo plazo de Araoz.....	31
5.3. Análisis de la calidad institucional en Argentina y su desempeño económico para el periodo 2008-2022.....	32
CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES.....	34
CAPÍTULO VII. BIBLIOGRAFÍA.....	36
CAPÍTULO VIII. ANEXOS.....	46

I. INTRODUCCIÓN

Argentina ha desempeñado un papel protagonista en el panorama económico de América Latina a lo largo del siglo XX y sigue posicionándose como una de las principales economías en la actualidad. Este rol relevante se debe a una combinación de factores que incluyen sus abundantes recursos naturales, su ubicación geográfica estratégica, y su historia económica marcada por períodos de auge y declive. Sin embargo, Argentina ha enfrentado persistentes desafíos económicos y sociales que han limitado la sostenibilidad de su desarrollo. La economía argentina ha experimentado un desempeño económico inestable a partir del decenio de 1930, marcado por ciclos de expansión y de contracción económica conocidos como “stop and go” que se han visto potenciados por políticas macroeconómicas inestables e inconsistentes.

El objetivo de este trabajo es analizar las causas por las que Argentina ha enfrentado en el último siglo constantes desafíos institucionales y económicos, incluyendo altas tasas de inflación, niveles de débil crecimiento económico, debilidad institucional y fragilidad en las políticas económicas. Además, se estudia cómo ha afectado negativamente al desarrollo a largo plazo del país la falta de una estructura institucional sólida, de un marco de políticas económicas coherente y de una incapacidad gubernamental para implementar reformas estructurales necesarias.

En primer lugar, se estudiarán los antecedentes históricos de la economía argentina y los sucesivos periodos que ésta ha atravesado, vinculándolos con las etapas políticas que en el momento atravesaba el país. Así, se pondrá de manifiesto la relevancia de la estabilidad institucional y democrática en los resultados económicos de Argentina durante el periodo 1880-2022. Una vez conocidos los antecedentes históricos, se analizará la actividad económica de Argentina en la actualidad, sus puntos fuertes y sus debilidades. Además, se abordarán las principales variables macroeconómicas tales como el PIB y su composición, el PIB per cápita y la inflación. Tras ello y, justificado por la importancia del sector exterior en el país y su incidencia en los ciclos “stop and go”, se estudiará el sector externo de Argentina, su integración en MERCOSUR y su posición en la escena mundial. En el último apartado, se profundiza en el desempeño económico de Argentina en el largo plazo y la incidencia que en él ha tenido el nivel de calidad institucional y se estudiarán las causas por las que los periodos de mayor calidad institucional coinciden con los de mayor expansión económica y avance relativo.

El estudio permite concluir que las variables institucionales ejercen una influencia directa en el crecimiento del PIB en Argentina y se corrobora la relación inversa entre el índice de Gini y el crecimiento económico. Estos factores institucionales deben abordarse de manera efectiva para fomentar un crecimiento económico sostenido de Argentina. Además, se llega a la conclusión de que otra de causas explicativas del movimiento cíclico “stop and go” es la restricción externa que sufre Argentina.

II. EVOLUCIÓN DE ARGENTINA

2.1. EL MODELO AGROEXPORTADOR: 1880-1930

Entre 1880 y 1930 el modelo agroexportador se convierte en el sistema económico de Argentina. Este sistema se basaba en la exportación de productos del campo, principalmente cereales y carne de la región pampeana. Argentina se convirtió en proveedor de materias primas y alimentos de muchos países de Europa, en especial de Gran Bretaña. Durante este periodo, Argentina experimentó un crecimiento sin precedentes, consecuencia de la alta productividad de la tierra (Rousseaux y Frascina, 2022). Antes de estallar la Gran Guerra, Argentina se había convertido en el tercer exportador mundial de granos, su economía era plenamente solvente y el valor per cápita de sus exportaciones duplicaba el de Estados Unidos y triplicaba el promedio latinoamericano (Bulmer Thomas, 1994). En la década de 1920, era el mayor exportador mundial de carne (Hora, 2012). Argentina se constituyó, entre finales del S. XIX y el primer tercio del S. XX, como una de las economías desarrolladas del mundo (Resico, 2009).

Para entender su fortaleza económica en términos comparados, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, Francia tenía una renta per cápita, ajustada por paridad de compra, de 3.452 dólares mientras que Argentina alcanzaba los 3.797 dólares, es decir, un 9,99% superior (Pampillón Olmedo, 2014). La situación actual es muy distinta: en 2022, Francia presentó una renta per cápita, a precios constantes de 2010, de 38.816 dólares, mientras que Argentina rozó los 12.940 dólares, lo que pone de manifiesto que durante el S.XX el crecimiento de la renta per cápita argentina ha sido sustancialmente menor que el de Francia (Banco Mundial, 2024).

2.2. INESTABILIDAD POLÍTICA Y DEBILITAMIENTO DE LA DEMOCRACIA: 1930-1983.

En 1930 irrumpe en Argentina “La Década Infame”, que se inició con el golpe militar del general José Félix Uriburu derrocando al gobierno democrático de Hipólito Yrigoyen. A partir de entonces, hasta 1983, Argentina atravesó una serie de gobiernos muy inestables marcados por el militarismo, el peronismo y el antiperonismo, con golpes de Estado, cambios constitucionales e insurrecciones militares que debilitaron la democracia del país y pusieron de manifiesto su vulnerabilidad e inestabilidad institucional, rasgos característicos de la política argentina hasta la recuperación definitiva de la democracia en 1983 (Resico, 2009).

En la historiografía agraria argentina, los años que transcurren entre la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial se conocen como el período del estancamiento (Cadenazzi, 2012). A partir de la Gran Depresión el crecimiento de la producción agrícola se estancó, lo cual puso de manifiesto la fuerte dependencia del sector agrario argentino respecto de las inversiones extranjeras y la evolución de los mercados internacionales (Barsky y

Gelman, 2009). Debido a la caída de los precios y el volumen de las exportaciones (Rousseaux y Fraschina, 2022), a partir de 1930, Argentina desarrolló un nuevo modelo económico conocido como industrialización por sustitución de importaciones, produciéndose un aumento significativo de la producción industrial lo que supuso un importante crecimiento de la industria, principalmente textil y de procesamiento de alimentos (Cadenazzi, 2012).

Tras el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la crisis del comercio agrario internacional reapareció con mayor intensidad que durante la Gran Depresión. El periodo de 1930 a 1945 se caracterizó por la implantación de políticas proteccionistas y por ser un proceso de industrialización (Rousseaux y Fraschina, 2022).

Durante la década de 1940 Juan Domingo Perón emergió como una figura importante en la política argentina y su ascenso al poder en 1946 marcó el comienzo de una nueva era en la historia del país, convirtiéndose el peronismo en la corriente ideológica predominante en Argentina, existente aún a día de hoy. Esta corriente ha abarcado pensamientos muy diferentes e incluso contrarios por lo que puede calificarse como un movimiento político heterogéneo (Rougier, 2007).

Con Perón en el gobierno, se intensificó la tendencia intervencionista y se fortaleció la industrialización y el consumo interno (Eshag y Thorp, 1969). El peronismo centró sus esfuerzos en el desarrollo de la industria nacional y en la redistribución de la renta en favor de los asalariados, configurándose en sus inicios como un movimiento obrero (Rougier, 2007). Esto propició que la participación en el PIB de la industria creciera por encima de las actividades agrarias por primera vez (Rapoport, 2000). A partir de los gobiernos peronistas el papel del Estado se vio reforzado mediante la nacionalización de servicios públicos y de sectores estratégicos (que disuadió la inversión extranjera), el impulso de la obra pública, la creación del sistema público de pensiones y se caracterizó por políticas macroeconómicas, principalmente políticas fiscales expansivas, que marcaron el comienzo de la era de la alta inflación en Argentina (Cortés Conde, 2003; Rapoport, 2000).

Este periodo de inestabilidad democrática, proscripciones políticas y violencia política (1945-1983) estuvo caracterizado por el enfrentamiento entre el peronismo y el antiperonismo, que abarcó no solo el plano político de Argentina, sino que estuvo presente en la esfera social, sufriendo la población una fuerte polarización fruto de sucesivas dictaduras militares y gobiernos civiles cortos e inestables.

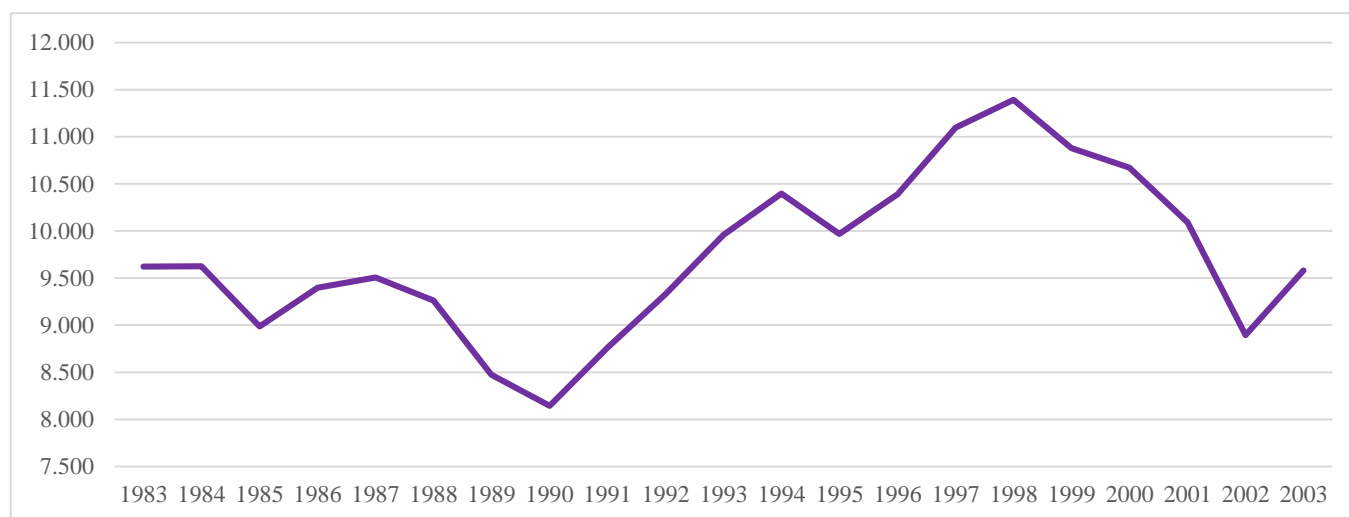
2.3. RECUPERACIÓN DE LA DEMOCRACIA: 1983-2003.

Con el retorno a la democracia, en la década de 1980 la economía argentina padeció graves dificultades económicas y financieras y, durante el gobierno democrático de Raúl Alfonsín (1983-1989) experimentó, además de una grave recesión, la mayor hiperinflación de su historia, llegando en 1989 a registrar incrementos mensuales del

200% (Solanet, 2015). En 1989 alcanzó una tasa de inflación superior al 3000% (ver anexo 1, gráfico 1.1). A ello se le sumó una ininterrumpida depreciación de la moneda, el colapso de los mercados financieros, una contracción significativa del sistema financiero y una fuga de capitales (Pou, 2000). Además, un gran número de empresas públicas contaba con fuerte déficit y la deuda externa seguía acumulándose debido a los elevados niveles de gasto público. El gobierno argentino acudía frecuentemente al Banco Central para obtener financiación mediante impuestos a los depósitos y creación de dinero (Solanet, 2015).

En el gráfico 2.1 se observa que el PIB per cápita de la población argentina se redujo en la década de 1980; En tan solo 10 años, el PIB per cápita se contrajo en más de un 15% pasando de 9.622,4 dólares (a precios constantes de 2015) en 1983 a 8144,5 dólares en 1990, lo cual refleja la pérdida de poder adquisitivo. Ante la reducción en la demanda de trabajo por la caída de la producción y la inflación, los salarios reales mostraron una fuerte caída y el desempleo aumentó notablemente (CEPAL, 1990).

Gráfico 2.1. PIB per cápita en Argentina entre el periodo de 1983-2003 en USD a precios constantes de 2015.



Fuente del gráfico: Elaboración propia a partir del Banco Mundial (2024)

Esta situación límite generada a finales del decenio de 1980 provocó que, en la década siguiente, el gobierno de Carlos Menem buscara dar un giro en las políticas macroeconómicas para salir de la espiral inflacionista y recesionista en la que se encontraba Argentina. A través de un conjunto de medidas establecidas en el Plan de Convertibilidad, entre las que se incluyeron privatizaciones de empresas públicas estratégicas y el impulso de la Ley de Convertibilidad de 1991 (que estableció un tipo de cambio fijo), el gobierno intentó, con cierto éxito al principio, poner fin al periodo hiperinflacionista que atravesaba Argentina (Rapoport, 2016; Krikorian, 2010).

Las consecuencias del Plan de Convertibilidad fueron variadas. Inicialmente se lograron los objetivos que dieron lugar a su establecimiento; se logró la estabilidad de precios y,

durante los primeros años de la etapa de la convertibilidad, hasta 1998, la economía argentina consiguió alcanzar un periodo de crecimiento del PIB (entre 1991 y 1998 alcanzó un promedio de 5,7% anual, (ver anexo 1, tabla 1.2)) basado fundamentalmente en el consumo interno, lo cual aumentó la producción del país, mientras que el ahorro interno se mantenía en bajos niveles y el déficit del comercio exterior crecía (Rapoport, 2016; FMI, 2004). Atraída por un clima más favorable a la inversión, Argentina registró 1992 y 1999 una afluencia neta de capitales de más de 100.000 millones de dólares, que incluía más de 60.000 millones de dólares en inversión extranjera directa bruta (ver anexo 1, tabla 1.3), (FMI, 2004).

Como consecuencia de una serie *shocks* externos que se produjeron a partir de 1999 y que afectaron negativamente al crecimiento interno de Argentina, la economía entró en el nuevo siglo con graves problemas estructurales y sumida en una crisis económica de la que no lograría recuperarse hasta el fin del sistema de la convertibilidad (2003). Entre dichos *shocks* cabe nombrar la recesión que sufrió Brasil (que es el principal socio comercial de Argentina), la caída relativa de los precios del petróleo y de otros productos básicos que exportaba Argentina, la reversión de los flujos de capital a los mercados emergentes después de la cesación de pagos declarada por Rusia en agosto de 1998 o el fortalecimiento general del dólar de Estados Unidos frente al euro (Rapoport, 2016). Además, sus problemas de solvencia fiscal por el gran tamaño de su deuda supusieron un desincentivo para las fuentes de financiación externas (FMI, 2004).

Con Fernando de la Rúa en la presidencia dando continuidad a las políticas de Carlos Menem, con una situación de máximos en la tasa de paro y de mínimos en el consumo e inversión y Argentina inmersa en una crisis de deuda provocada por una política prolongada de sobreendeudamiento que generó una escasez de liquidez y una fuga masiva de capitales al exterior, se llegó en 2001 a lo que se conoce como “El Corralito Bancario” (Zícarí, 2014). Esta expresión alude a las restricciones establecidas para el público argentino, principalmente la prohibición de retirar efectivo que superase los 250 dólares americanos por semana y la de realizar transferencias al exterior (Macías Cardona, 2013). El objetivo de estas restrictivas medidas fue evitar el “pánico bancario” y una crisis financiera, pero sus efectos fueron contrarios produciéndose revueltas sociales. Dieciocho días después de la imposición de las prohibiciones de la Rúa tuvo que dimitir y abandonar el país en helicóptero. El sucesor de de la Rúa, Federico Ramón Puerta, declaró dos días después al país en suspensión de pagos y la quiebra del estado argentino, dimitiendo 7 días después de haber sido nombrado y siendo sustituido por Adolfo Rodríguez Saá, quién también renunció al cargo unos días después (Fanelli, 2002).

El siguiente presidente, Eduardo Duhalde, derogó la convertibilidad 1 a 1 entre el peso argentino y el dólar y estableció un nuevo tipo de cambio en el que 1 dólar equivalía a 1,4 pesos, es decir, devaluó la moneda en un 40% respecto al dólar. Además, transformó en pesos todos los depósitos y créditos denominados en dólares de acuerdo con el nuevo tipo de cambio, es decir, “pesificó” los depósitos bancarios. Esto se denominó popularmente como “El Corralón” (Rojo Duque, 2003). Durante los meses siguientes, el

peso argentino siguió devaluándose con significativa fuerza y el corralito siguió vigente. Estas restricciones a la liquidez de la economía provocaron una crisis que aumentó estrepitosamente la pobreza del país (la devaluación y el “*default*” implicaron una redistribución de las pérdidas y permitieron reducir los costes de las empresas y del Estado, pero a costa de una disminución de los ingresos de los trabajadores por la creciente inflación) (Rojo Duque, 2003).

La crisis argentina de 2000-2002 fue una de las más graves y tuvo un impacto devastador. La devaluación del peso argentino fue intensa; para finales del 2002 el tipo de cambio era de 3,4 pesos por dólar. En 2002, el PIB nominal del país en dólares cayó más de un 60% y el desempleo rozó el 20% (ver anexo 1, gráfico 1.4 y tabla 1.5) (Banco Mundial, 2024). En los 20 años previos se había producido un persistente deterioro de las condiciones de vida de la población y un vertiginoso crecimiento de los niveles de pobreza, desempleo y desigualdad. (Fidanza, 2015).

2.4. GOBIERNOS DE KIRCHNER: 2003-2015

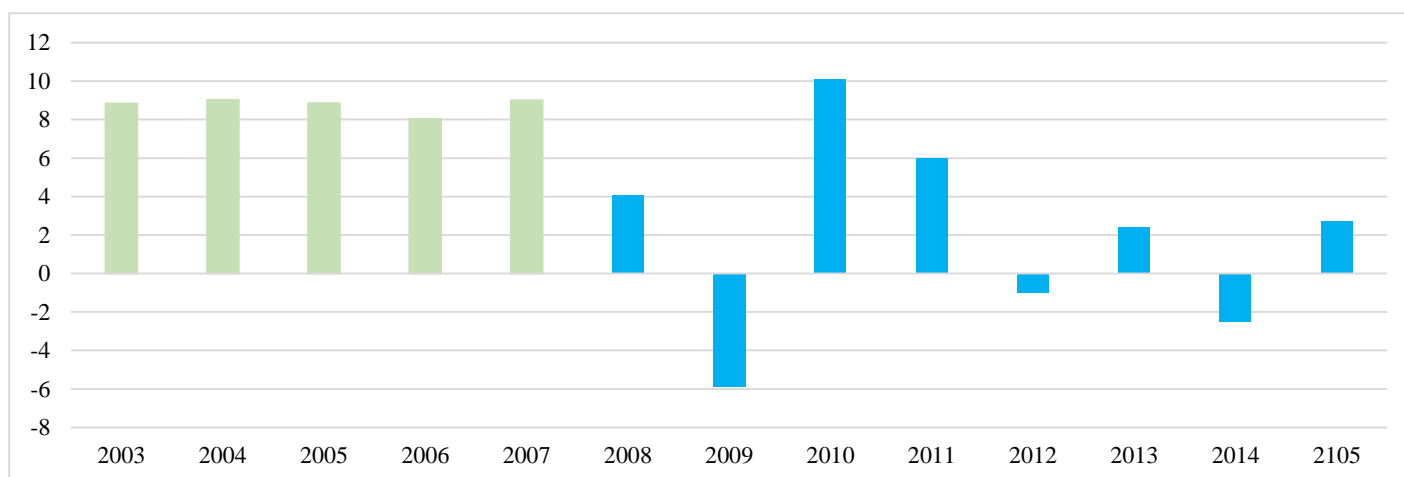
En 2003 llegaron al poder los Kirchner, lo que supuso el retorno al pensamiento peronista original, reivindicando un mayor intervencionismo y el refuerzo del papel del Estado argentino, aunque con ciertos cambios. Néstor Kirchner, presidente de la República Argentina de 2003 a 2007, continuó con las políticas de recuperación económica y el país experimentó una fase de crecimiento económico (ver gráfico 2.2), de significativas mejoras sociales y de recuperación del tejido productivo. El crecimiento económico que experimentó Argentina entre 2003-2007 se concentró en el sector industrial debido al aumento de la demanda interna y externa y se manifestó en una caída del nivel de desempleo y de la pobreza; entre 2003 y 2007 el empleo creció en aproximadamente un 2% anual y el PIB creció a una tasa interanual del 8,75% (ver anexo 1, tabla 1.6) (Bekerman, Dulcich y Gaite, 2018).

Debido a la intensa devaluación de la moneda nacional y al *default* de una parte de la deuda pública, Argentina inició un periodo de estabilización de la balanza de pagos motivado por un incremento cuantitativo de las exportaciones (el exterior compraba productos argentinos porque estaban un 40% más baratos), a una contracción de las importaciones (Argentina no compraba al exterior porque era un 40% más caro) y la reestructuración con quita de la deuda pública. (Gastón Wainer y Cantamutto, 2018; Fidanza, 2015). La recuperación económica de Argentina de 2003 a 2008 fue encabezada por los sectores exportadores (Fernández Bugna y Porta, 2008).

Durante el gobierno de Néstor Kirchner, las industrias intensivas en recursos naturales aún representaban más de la mitad del valor agregado industrial. Sin embargo, en Argentina se empiezan a desarrollar y fomentar actividades industriales intensivas en conocimiento y en trabajo (como las textiles, calzado o metalmecánica), iniciando un cambio estructural de la actividad económica orientado hacia actividades de mayor potencial productivo y basadas en la fuerza del trabajo. Esta transformación de la

estructura productiva argentina, en detrimento del aprovechamiento de los recursos naturales como motor de la economía, favoreció el crecimiento del país y el aumento de su productividad de forma más dinámica, generando mayor empleo y consiguiendo una distribución del ingreso más igualitaria (Stumpo y Rivas, 2013). Por ello, a lo largo del periodo 2003-2008 se registró una significativa recuperación de la capacidad productiva y una cierta reducción de la heterogeneidad estructural, característica tradicional de la economía argentina. Este proceso de reindustrialización supuso una transformación del perfil productivo del país y generó el período de crecimiento más largo y a tasas más altas de los últimos doscientos años de la economía argentina (Stumpo y Rivas, 2013). La industria manufacturera fue uno de los sectores que lideró la expansión económica de 2003 a 2008 (Fernández Bugna y Porta, 2008).

Gráfico 2.2. Crecimiento del PIB (% anual) en Argentina entre el periodo de 2003-2015 (periodos kirchneristas) ¹



Fuente del gráfico: Elaboración propia a partir del Banco Mundial (2024)

Con el ascenso de Cristina Fernández de Kirchner al poder (2007-2015) estalló la crisis financiera internacional de 2008 y la economía argentina sufrió un nuevo golpe. La inflación volvió a aumentar con una consecuente apreciación real del peso y produjo una fuga de capitales al extranjero (Gastón Wainer, 2018). En la segunda etapa kirchnerista (2007-2015), el PIB creció a un ritmo significativamente inferior al experimentado durante los gobiernos de Néstor Kirchner (ver gráfico 2.2), con un promedio del 1.98% anual (ver anexo 1, tabla 1.7), con altos niveles de inflación, un deterioro paulatino de la posición externa y un retorno a la expansión del gasto público que implicó la reaparición del déficit fiscal (Gaston Wainer y Cantamutto, 2018).

La primera década del siglo XXI fue un periodo de crecimiento dinámico, pero en 2011, como consecuencia de la crisis internacional de 2008, la economía argentina sufrió una desaceleración que llevó al gobierno de Kirchner a adoptar políticas restrictivas del comercio y de los flujos financieros, produciéndose en el país fuertes desequilibrios

¹ Se ha diferenciado en el gráfico entre los dos periodos kirchneristas. En verde el periodo de Néstor Kirchner (2003-2007) y en azul la etapa de Cristina Fernández de Kirchner (2008-2015).

macroeconómicos (Oficina Económica y Comercial de España en Buenos Aires, 2018). Durante la segunda década del siglo XXI, la economía argentina se vio envuelta en sucesivos periodos de recesión combinados con etapas de débil crecimiento económico. Además, a ello hay que añadirle una tasa de inflación elevada, un aumento del déficit presupuestario debido al crecimiento del gasto por parte de gobierno para paliar los efectos de las crisis y una reducción de las reservas de divisas del país (Mansart-Monart, 2023).

2.5. ARGENTINA DESDE 2015

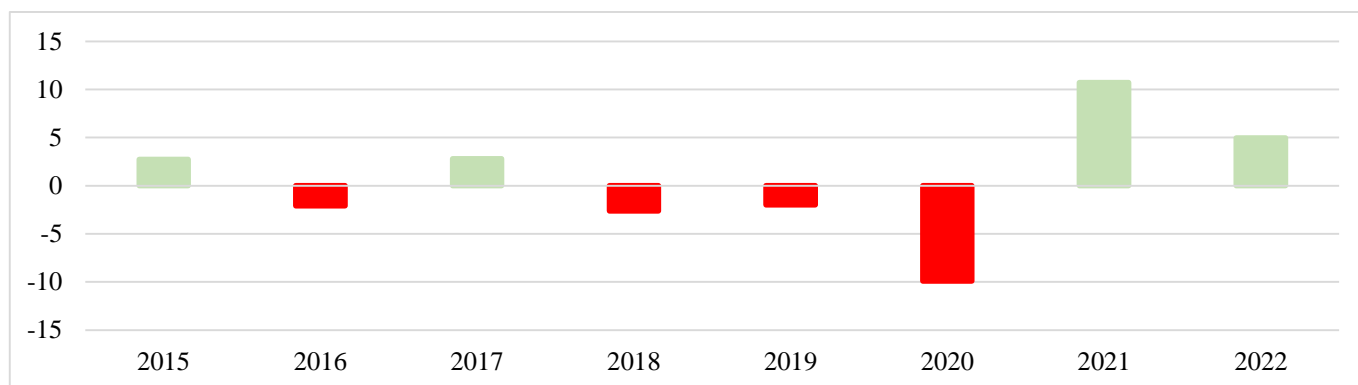
Durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) se intentó reorientar el sistema argentino hacia un régimen neoliberal, aumentando el grado de apertura al exterior (ver epígrafe 4) y liberalizando algunos sectores. En esta etapa el PIB experimentó un crecimiento débil (ver gráfico 2.3) y en 2018, año en el que se produjo una intensa reducción de la financiación externa del país, Argentina volvió a sufrir una fuerte crisis económica. A lo largo de 2018 el gobierno argentino devaluó la moneda nacional todos los meses, subió las tasas de interés y vendió reservas de dólares. En esta situación, con tasas de inflación al alza y con la economía en recesión provocada por la contracción de la actividad nacional, el gobierno solicitó en junio de 2018 un préstamo al FMI de 50.000 millones de dólares de manera precautoria, con un desembolso inmediato de 15.000 millones para ganar estabilidad cambiaria y poner fin a la fuga masiva de capitales. Sin embargo, esta medida fue insuficiente y no consiguió mejorar la situación (Zícari, 2023).

Con el estallido de la pandemia del Covid-19, la economía argentina, ya en una situación precaria y acumulando importantes desequilibrios, sufrió una recesión de casi el 10%, acumulándose una caída superior al -14% en el periodo entre 2018 y 2020 (ver gráfico 2.3). En 2019 la tasa de inflación creció desmesuradamente (alcanzando el 49,2%) (ver anexo 1, tabla 1.8) y la actividad se paralizó. La prima de riesgo ese año llegó a alcanzar los 2.000 puntos básicos y la moneda argentina se devaluó notablemente (Oficina Económica y Comercial de España en Buenos Aires, 2018).

Con el cambio de gobierno liderado por el kirchnerista Alberto Fernández (2019-2023), la situación empeoró: en 2020 la tasa de pobreza de la población argentina alcanzó el 42% (ver anexo 1, gráfico 1.9) y la tasa de desempleo el 11,46% (anexo 1, gráfico 1.10). Además, para hacer frente a la crisis, el gobierno aumentó el gasto sanitario, las transferencias a las economías domésticas y financieras, lo cual incrementó el déficit público hasta el 8,6% del PIB en 2020 (Banco Mundial, 2024).

En el gráfico 2.3 se observa cómo Argentina entró continuamente en recesión, con caídas del PIB del -2,08 en 2016, del -2,61% en 2018, del -2,1% en 2019 y del -9,9% en 2020.

Gráfico 2.3. Crecimiento porcentual del PIB de Argentina entre el periodo de 2015-2022 en (% anual).



Fuente del gráfico: Elaboración propia a partir del Banco Mundial (2024)

A partir del 2021 Argentina experimentó una recuperación económica, aumentando el PIB un 10,71% y un 4,95% en 2022 (Banco Mundial, 2024). El principal problema era la elevada tasa de inflación. Usando como indicador el deflactor del PIB, en 2020 alcanzó el 40%, en 2021 el 53,84% y casi el 70% en 2022 (ver anexo 1, gráfico 1.9).

Como conclusión, desde 1950 hasta la década de 2020 la tasa media de crecimiento ha sido baja (en comparación con países que presentaban parecidos niveles de actividad económica a principios del S.XX, tales como Francia o Australia) y con variaciones pronunciadas unidas a crisis macroeconómicas y financieras y/o a cambios de régimen (en 1975-1976, en 1980-1981, en 1988-1989 en 1991; y en 1999-2001) que han producido marcadas rupturas en la evolución del nivel de actividad y saltos discontinuos de la tasa de crecimiento. Si se compara la actividad económica argentina en este periodo de tiempo con la de un país típico de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), como Canadá o Francia, veremos que en Argentina los periodos de crecimiento negativo son más largos (Easterly, Islam y Stiglitz, 2000). La probabilidad de crecimiento negativo en Argentina (36%) es mucho más alta que en el promedio de los países en desarrollo (Fanelli, 2002). Debido a la variabilidad de la tasa de crecimiento de Argentina, se ha dicho tradicionalmente que este comportamiento dinámico es una modalidad de crecimiento de “para y sigue” (economía stop and go) (Fanelli, 2002).

Este atípico crecimiento de la economía argentina está muy relacionado con los problemas estructurales que ha ido arrastrando durante todo el S.XX y XXI, entre los cuales cabe destacar la inestabilidad institucional, con un total de 6 golpes de estado en el S. XX. El país ha pasado del nacionalismo al neoliberalismo y del proteccionismo al libre mercado. Esta debilidad sigue presente; podemos señalar, por ejemplo, que entre 1955 y 2018 se han producido más de 30 cambios de política económica en Argentina o que de promedio los ministros de economía duran 13 meses en su cargo, lo cual perjudica el crecimiento y la estabilidad económica (Smink, 2023). Cabe destacar también que la inestabilidad institucional ha estado acompañada frecuentemente de instituciones extractivas y de sucesivas vulneraciones del derecho a la propiedad, clave para el

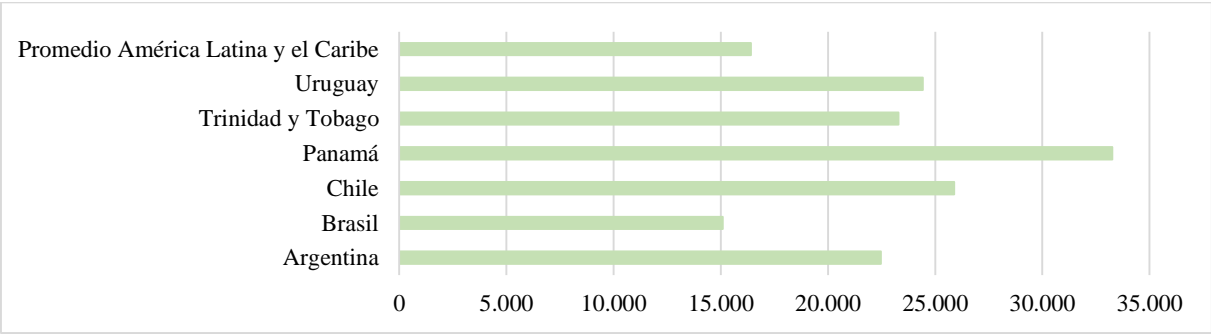
desarrollo económico de un país y para las inversiones extranjeras, basadas en la confianza que el país genera al exterior. Esa vulnerabilidad se ha mantenido hasta nuestros días.

Se procede a continuación a analizar la actividad económica en Argentina.

III. ACTIVIDAD ECONÓMICA EN ARGENTINA.

Argentina es una de las principales economías de América del Sur y goza de los índices de desarrollo humano, porcentaje de globalización, PIB per cápita, nivel de crecimiento económico y calidad de vida más altos de América Latina (Banco Mundial, 2024). Como se observa en el gráfico 3.1, en 2022, el PIB per cápita en PPA de Argentina era el quinto más grande de Latinoamérica, por detrás de Panamá (33.266,47\$), Chile (25.886,12\$), Uruguay (24.426,65\$) y Trinidad y Tobago (23.295,54\$).

Gráfico 3.1: PIB per cápita en 2022, PPA (en dólares a precios internacionales constantes de 2011) de las economías de Latinoamérica con mayor PIB per cápita.



Fuente del gráfico: Elaboración propia a partir del Banco Mundial (2024)

Argentina es un país dotado con una gran cantidad de recursos naturales estratégicos que han resultado fundamentales para su economía y desarrollo pero que, en muchos casos, no ha sido capaz de explotar para aprovechar todo su potencial. Su ubicación geográfica estratégica le otorga acceso a diversos mercados en América del Sur y en otros continentes, lo que ha impulsado el comercio internacional (Banco Mundial, 2024 b). La fertilidad excepcional de sus tierras la coloca como uno de los principales productores agrícolas a nivel global y es un país líder en producción alimenticia. Sus sectores ganaderos de la carne vacuna y ovina y de la soja destacan por sus prácticas avanzadas, su liderazgo en genética, la maquinaria agrícola y la continua innovación (Alonso y Szpak, 2020). Argentina cuenta además con una gran cantidad de recursos hídricos, necesarios para la explotación agrícola y ganadera del territorio y con importantes yacimientos de minerales como litio, oro, plata, cobre y uranio (Oficina Económica y Comercial de España en Buenos Aires, 2018). La industria minera en Argentina tiene un alto potencial, pero el país aún afronta desafíos en términos de inversión, regulaciones, y en la optimización de la exploración y producción para consolidar su papel en la extracción y comercialización de estos minerales (García, Calvetti, Díaz y Cano, 2016). La explotación de hidrocarburos tiene también notable importancia en la economía del

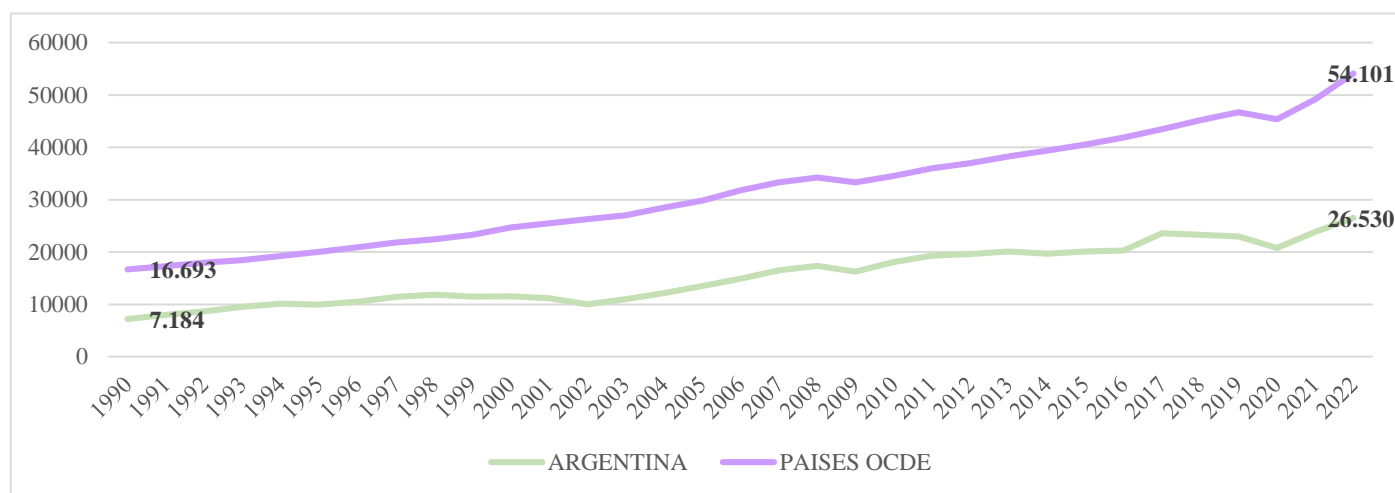
país, con yacimientos de petróleo y gas natural en diferentes regiones, incluyendo la formación de Vaca Muerta en la provincia de Neuquén, que es una de las reservas de hidrocarburos no convencionales más grandes del mundo. Argentina era, en 2021, el cuarto mayor productor de gas natural en América Latina, y el cuarto productor a nivel mundial de biodiesel (INDEC, 2024).

A pesar de que Argentina sigue destacando en el panorama latinoamericano, su PIB per cápita tan solo se duplicó entre 1950 y 2017, mientras que, en promedio, el PIB per cápita de los países de América Latina se cuadruplicó (Salama, 2024). Entre 1980 y 2016, el crecimiento medio del PIB per cápita fue del 0,64%, inferior al observado en el promedio de los países de América Latina, que fue del 1,4% (García Díaz, Porta y Schteingart, 2018).

El desarrollo de Argentina no consigue despuntar prolongadamente ni su crecimiento económico consigue ser sostenible en el tiempo debido a problemas que arrastra el país de carácter estructural y productivo, como su debilidad institucional, que se han visto potenciados con políticas macroeconómicas inconsistentes e incapaces de disminuir los desequilibrios (Kulfas, 2021). Desde 1974, Argentina ha sido el país del mundo con mayor cantidad de años de recesión: 20 años de economía en recesión sobre un total de 45 (con excepción de los años de fuerte expansión económica: primera parte de la década de 1990 y de 2003 hasta 2011) (Kulfas, 2021). La tendencia a largo plazo de la economía argentina pone de manifiesto un crecimiento muy débil y fuertes desequilibrios macroeconómicos (Kulfas, 2021).

En el gráfico 3.2 se observa la comparación de la evolución creciente del PIB per cápita en Argentina y en la media de los países pertenecientes a la OCDE: a principios de la década de 1990 el PIB per cápita de los países de la OCDE (16.693\$) más que duplicaba al de Argentina (7184\$). Para 2022, la brecha se ha incrementado; mientras que Argentina alcanza un PIB per cápita de 26.530\$, los países de la OCDE alcanzan 54.101\$.

Gráfico 3.2: PIB per cápita, PPA (\$ a precios internacionales actuales) en Argentina y en la media de los países de la OCDE para el periodo 1990-2022.

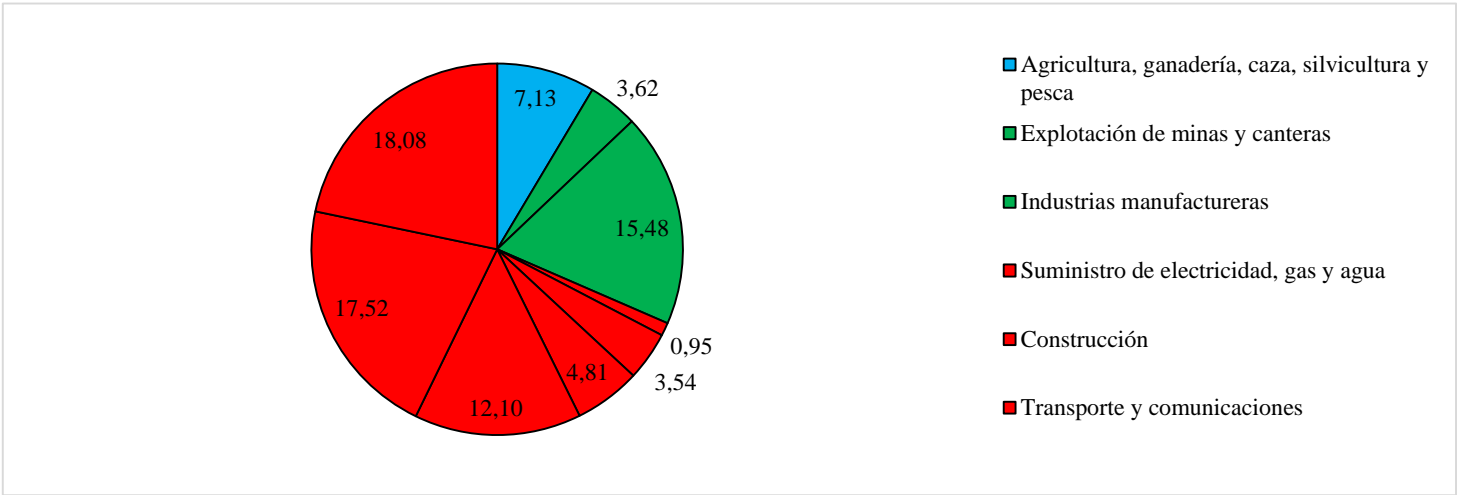


Fuente del gráfico: Elaboración propia a partir del Banco Mundial (2024)

La estructura productiva de Argentina se caracteriza por su elevada volatilidad y heterogeneidad, que potencia la desigualdad de ingresos entre la población y la informalidad en el empleo (Schteingart, Molina y Fernández Massi, 2021).

En el gráfico 3.3 podemos observar la participación relativa de las principales actividades económicas en el PIB argentino para el año 2021 (CEPAL, 2024). El sector terciario es el que cuenta con mayor peso en el PIB (en 2021 participó en un 52,51%, ver gráfico 3.3) y en el empleo de Argentina (en 2021 el empleo en el sector terciario supero el 72% del empleo, ver anexo 2, gráfico 2.1).

Gráfico 3.3: Participación en el PIB anual por actividad económica (en %) a precios corrientes. Año 2021, Argentina² (ver anexo 2).



Fuente del gráfico: Elaboración propia a partir de CEPAL (2024).

La actividad agropecuaria está muy diversificada y, a pesar de que es un sector en declive debido a su menor productividad en comparación con los otros sectores, los productos mineros, agropecuarios y ganaderos siguen siendo clave, revistiendo especial importancia en las exportaciones los productos de las industrias agrícola y cárnica. La actividad agropecuaria aporta dos de cada tres dólares de las ventas al exterior (Salemi, Díaz y Fraschina, 2022).

En Argentina destaca la actividad agrícola; la producción de cereales (el principal cereal es el maíz para el grano), cítricos, tabaco, té y la uva (para la producción de vino, principalmente). Argentina es el tercer productor y el tercer exportador de soja a nivel mundial, por detrás de Estados Unidos y Brasil, el cuarto productor de girasol a nivel mundial, detrás de Rusia, Ucrania, y la UE y el segundo exportador mundial de aceite de soja (CEPAL, 2023). Argentina es uno de los principales países agroexportadores del

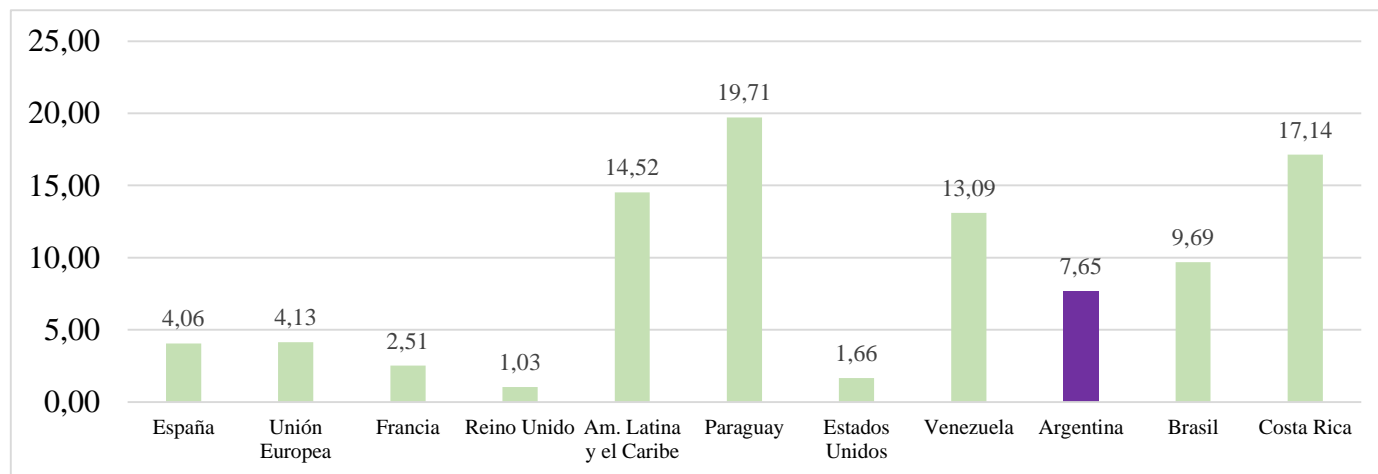
² En el gráfico se ha clasificado por sectores económicos. En verde las actividades relativas al sector primario, en azul las del sector secundario y en rojo las pertenecientes al sector servicios.

mundo y juega un rol clave en la producción global de alimentos (Córdoba, Liaudat y Sosa Varroti, 2023).

Las actividades y cadenas agroindustriales y agroalimentarias contribuyeron en 1 de cada 5 pesos recaudados por el Estado en concepto de impuestos en 2020 y casi 1 de cada 5 puestos de trabajo son directa o indirectamente creados por el sector primario y sus industrias relacionadas (D'Angelo, Rodríguez Zurro y Emilce Terré, 2021). La participación en el empleo de la agricultura sigue una tendencia decreciente desde 2010 (ver anexo 2, gráfico 2.2) que se explica por la incorporación de la maquinaria que ha reducido de manera sustancial los requerimientos de mano de obra (Salemi, Diaz y Fraschina, 2022).

A pesar de que la participación de la agricultura en el empleo (un 7,65% en 2021) es menor que la de la industria o los servicios (como es característico en una economía desarrollada), sí es mayor que la de países con mejores resultados económicos. Como podemos apreciar en el gráfico 3.4, la participación al empleo de la agricultura en países como España (4,05%) o Francia (82,51%) es sustancialmente menor. De media en los países de la UE la agricultura contribuye al empleo en un 4,13%, mientras que, en promedio, en América Latina y el Caribe la cifra asciende al 14,52%, por lo que Argentina se encuentra más próxima al nivel de la UE que a su continente (Banco Mundial, 2024).

Gráfico 3.4: Empleos en agricultura (en % del total de empleos). Año 2021.



Fuente del gráfico: Elaboración propia a partir del Banco Mundial (2024)

Por su parte, el sector secundario es un sector esencial para el crecimiento del país, y se configura como uno de los más importantes de América Latina. Un tercio de la producción industrial argentina se exporta, mientras que el resto se destina al consumo nacional. Sin duda, Argentina cuenta con un gran potencial para el desarrollo económico y social, basado en sus capacidades tecnológicas y productivas, su dotación de recursos naturales, sus cualificados trabajadores y su sistema educativo (Kulfas, 2021). A pesar de ello, dicho potencial no ha sido plenamente aprovechado y el país ha atravesado sucesivas

crisis económicas y periodos de inestabilidad que han limitado ese desarrollo (Salemi, Diaz y Fraschina, 2022).

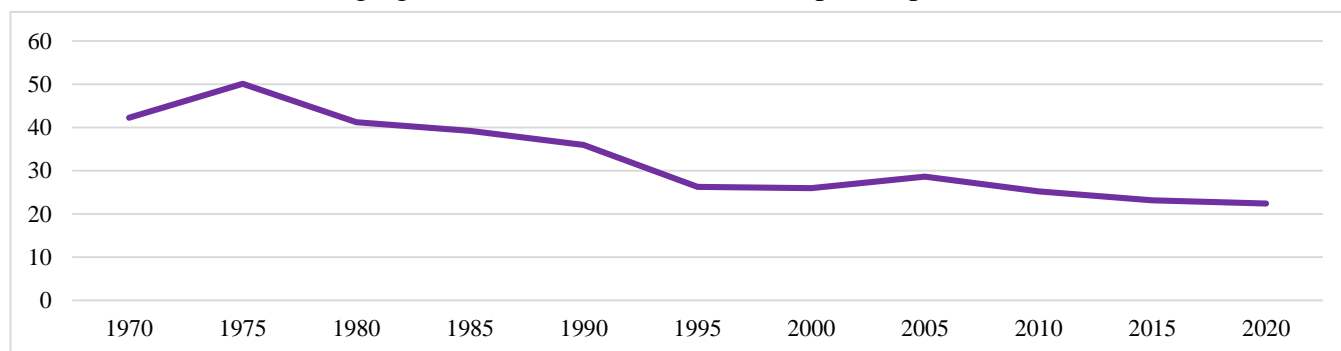
Podemos calificar Argentina como un país de desarrollo intermedio, con estándares de vida muy superiores a la media de países de Latino América, pero lejos de alcanzar los resultados que se preveían para aquella economía emergente del siglo XX (Ministerio de Desarrollo Productivo de Argentina, 2020). Desde los años setenta, la industria argentina ha oscilado entre ciclos de expansión y ciclos de contracción y destrucción de capacidades productivas (Schteingart y Tavošnanska, 2022).

Durante la década de 1980 y parte de la de 1990, Argentina sufrió un proceso de primarización, que es un marcado proceso de desindustrialización y reorientación de la estructura productiva hacia los recursos naturales del país; la economía argentina sufrió una especialización que profundizó los desequilibrios estructurales en el sector externo (Herrera Bartis, 2015). Estas políticas supusieron la destrucción de diversas cadenas productivas y el incremento de la dependencia de la inversión respecto de bienes de capital e insumos importados, lo que vinculó el crecimiento de la economía con una aceleración de las importaciones (Bekerman, Dulcich y Vázquez, 2015).

En Argentina, la estructura productiva desequilibrada, que da lugar a la restricción externa generadora de los ciclos *stop and go*, es uno de los principales problemas de la economía (Diamand, 1972). La restricción externa que sufre Argentina desde la década de 1990 implica que, ante un crecimiento del PIB (por ejemplo, del 1%), las importaciones aumentan en una proporción del doble (2%) (Kulfas, 2021). Este crecimiento de las importaciones no se ve a su vez respaldado por un crecimiento de las exportaciones (que debería ser al menos igual que el de las importaciones). La estructura productiva argentina presenta un bajo dinamismo exportador creciendo éstas, en promedio, al mismo nivel que el PIB. Esto se traduce en que un crecimiento significativo de la actividad económica sumergirá al país en déficit comercial (a no ser que la financiación de las importaciones no provenga del saldo exportador) que potencia el déficit de la balanza de pagos, creando un desequilibrio externo. Para corregir dicho desequilibrio, Argentina debe entrar en recesión que reduce el PIB per cápita de la población, empobreciéndola (Kulfas, 2021).

Debido a esta especialización, el sector industrial argentino ha experimentado una contracción constante desde que alcanzó su participación máxima en el PIB en 1976 (representaba más de la mitad del PIB del país, un 51,8%) (ver gráfico 3.5). Este fenómeno no se dio en Argentina en la primera década de los años 2000 (a partir de 2003, superada la crisis de 2001 y bajo una nueva orientación económica y política, se interrumpió la tendencia contractiva de la industria), a diferencia de lo que pasó en la mayoría de los países de la región latinoamericana (Herrera Bartis, 2015; Schorr, 2007). Sin embargo, desde 2011 y durante el gobierno de Macri, con la actividad económica deprimida y una política anti-industrial del gobierno, el sector industrial fue el más golpeado de la estructura productiva argentina, dando lugar a un marcado retroceso de la producción y del empleo (Gaite, 2023).

Gráfico 3.5: Valor agregado de la industria (% del PIB) para el periodo 1970-2020.



Fuente del gráfico: Elaboración propia a partir del Banco Mundial (2024)

Entre 2015 y 2019 Argentina fue, dentro de los 50 países con mayor PIB industrial del mundo, el que más se desindustrializó, producto de la crisis macroeconómica y de las modificaciones en el esquema de incentivos, que resultaron especialmente perjudiciales para el sector manufacturero (Schteingart y Tavošnanska, 2022). El gobierno argentino optó por no ejecutar ninguna política industrial, supeditando el crecimiento de la productividad al desarrollo del mercado y a las mejoras macroeconómicas (Kulfas, 2021). Las bajas tasas de crecimiento han generado un proceso de transformación productiva que implicó (salvo durante el período 2003-2011) el retroceso de capacidades productivas en gran parte de la industria manufacturera (Kulfas, 2021). Un mayor desarrollo de la industria manufacturera es una condición necesaria para alcanzar el desarrollo económico (Gaite, 2023).

El valor agregado del sector secundario que comprende el valor agregado de las industrias manufactureras, de la construcción, de la explotación de minas y canteras y del suministro de electricidad, gas y agua ha contribuido en un 24,16% al PIB de 2022 (Banco Mundial, 2024). Desde la década de 1990 Argentina no ha logrado revertir su situación industrial, su escaso desarrollo tecnológico ni transformar su estructura intraindustrial, que sigue concentrada en un conjunto de ramas de bajo o medio valor agregado y contenido tecnológico (Gaite, 2017; Castells & Schorr, 2015). Una de las razones de ello es la deficiencia de la política industrial (Gaite, 2023).

En 2021 el sector secundario contribuyó al empleo en un 19,95%. La tendencia desde 2014 ha sido decreciente y, a diferencia con el sector primario, Argentina presenta unos niveles de empleo en la industria muy parecidos a Brasil (un 20,63% en 2021) y a países europeos como España (un 20,19%) o Francia (un 19,5%) (Banco Mundial, 2024).

Dentro del sector secundario, la industria manufacturera presentó el mayor peso en el PIB, alcanzando un 15,48% a finales de 2021, seguido por la construcción que contribuyó con un 3,54% del PIB y, por último, la actividad suministradora de electricidad, gas y agua que aportó un 0,95% del PIB nacional (ver gráfico 3.3) (CEPAL, 2024). Las principales industrias del país son las de procesamiento y envasado de alimentos. Su peso en las exportaciones de bienes de la balanza comercial en el año 2022 fue del 59.87% (ver anexo 2, tabla 2.3) y a nivel mundial, en 2023, Argentina se posicionó como el décimo país exportador de productos agro del mundo (Maldonado, Marín y Terré, 2023). La

industria química y farmacéutica, la industria automotriz y la industria textil son también importantes en la balanza de comercial y en el conjunto de la economía argentina. (Schteingart y Tavošnanska, 2022).

Debido al impacto del sector exterior en los movimientos cíclicos “stop and go” de la economía argentina, se procede a analizarlo de manera más detallada en el siguiente apartado.

IV. EL SECTOR EXTERIOR

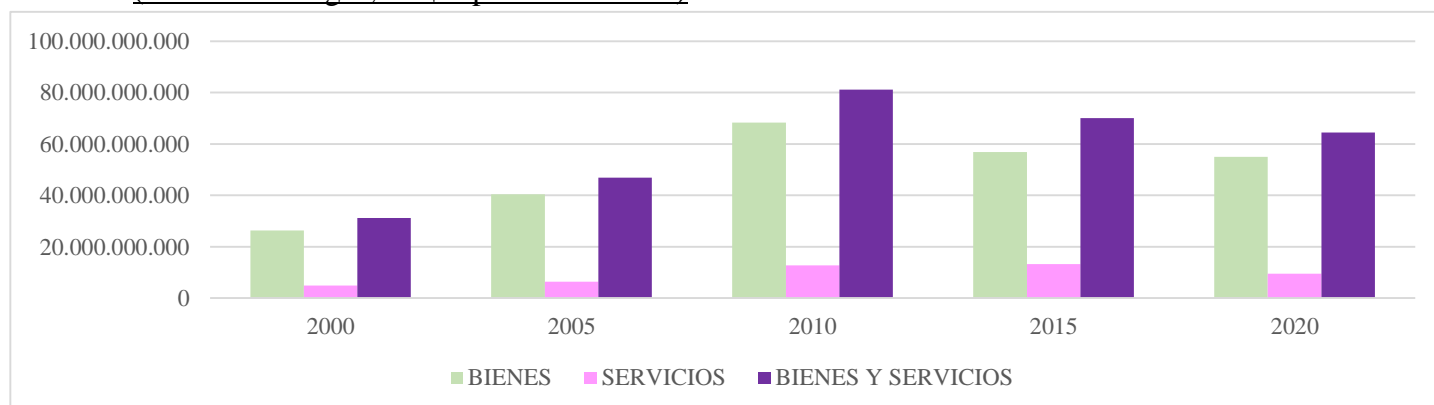
4.1. ESTRUCTURA DEL SECTOR EXTERIOR Y BALANZA DE PAGOS.

La restricción externa de Argentina (la incapacidad de crecer por falta de divisas) está estrechamente ligada al comercio exterior y a la balanza de pagos (CEP, 2021). En Argentina, la baja competitividad exportadora, así como la elevada correlación entre crecimiento e importaciones, son problemas estructuralmente arraigados en la economía (Bekerman, Dulcich y Gaite, 2018).

Desde 1990 la economía argentina ha mostrado un continuo proceso de apertura económica, siendo la creciente importancia de las exportaciones e importaciones resultado de la globalización y de la consolidación de las cadenas globales de valor (Wainer y Belloni, 2019). A pesar del proceso de apertura, el grado de apertura de Argentina en las últimas décadas sigue siendo muy pequeño si lo comparamos con países más desarrollados como Australia, Francia o España. (ver anexo 3, tabla 3.1).

Una de las causas de la alta volatilidad macroeconómica que atraviesa Argentina son las crisis recurrentes en el sector externo de la economía (Bekerman, Dulcich y Gaite, 2018). Como se aprecia en el gráfico 4.1, durante las últimas décadas el desempeño comercial externo argentino ha presentado dos periodos muy diferenciados; una primera etapa de expansión (2002-2011) y una segunda de contracción (2011-2018) (CEP, 2021; Bekerman, Dulcich y Vázquez, 2015).

Gráfico 4.1: Exportaciones de bienes y servicios en Argentina para el periodo 2000-2020. (Balanza de Pagos, US\$ a precios actuales)



Fuente del gráfico: Elaboración propia a partir del Banco Mundial (2024)

En la etapa de expansión (2002-2011), las exportaciones argentinas experimentaron un acelerado ritmo de crecimiento (resultado de la elevada inflación y de la devaluación del peso argentino) que se vio interrumpido a mediados de 2011, año en el que Argentina experimentó un fuerte deterioro del desempeño exportador del país. Este deterioro se manifestó en la disminución de las cantidades exportadas, en el perfil cualitativo de éstas y en su complejidad. A partir de 2011 se redujeron de manera significativa las exportaciones de productos industriales (García Díaz y Álvarez, 2023, a).

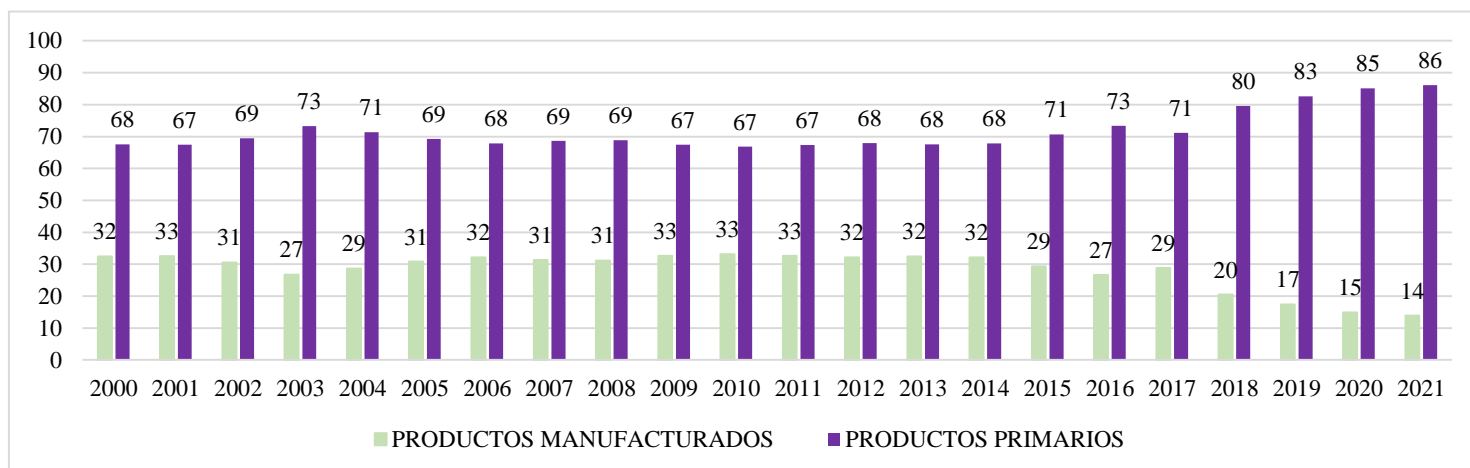
La fase de declive del sector exportador argentino (2011-2018) ha sido consecuencia tanto de factores exógenos a su economía como de factores endógenos. En 2011 se empezaron a hacer latentes las consecuencias de la crisis internacional de 2008, cayeron los precios internacionales de las materias primas, aumentaron las restricciones de oferta en materia energética, se agotaron los yacimientos de cobre y la economía brasileña entró en una profunda recesión (García Díaz y Álvarez, 2023, b). Brasil es el principal socio comercial de Argentina y el principal destino de las ventas al exterior de manufacturas, principalmente del sector automotriz. Hacia 2011 se destinaban a Brasil más de 80% de los vehículos producidos (García Díaz y Álvarez, 2023, b).

En la fase de expansión (2002-2011) el aumento de las exportaciones de bienes se produjo de forma generalizada en todos los sectores, aunque estuvo liderado (a nivel cuantitativo) por los productos agrícolas (en especial los derivados de la soja) y por los productos del sector automotriz (ver gráfico 4.2) (la clasificación puede consultarse en el anexo 3). La expansión de las exportaciones de productos agrícolas se debió a la mejora de los precios internacionales y a la difusión del nuevo paradigma tecnológico asociado a la siembra directa, desarrollado en la década de 1990 (García Díaz y Álvarez, 2023, a). La expansión de las exportaciones de vehículos fue resultado de la transformación de la industria y del proceso de integración productiva con Brasil que posicionó al complejo automotor como el segundo en importancia en las exportaciones de bienes (García Díaz y Álvarez, 2023, a). Las exportaciones industriales en general experimentaron un crecimiento elevado debido al aumento del nivel de intercambio impulsado por la demanda china, el dinamismo de la economía brasileña y la existencia de un tipo de cambio argentino muy competitivo (Bekerman, Dulcich y Gaite, 2018).

La etapa de contracción absoluta y relativa frente al mundo y a la región latinoamericana (2011-2016) fue más heterogénea, impactando con especial intensidad en las exportaciones manufactureras, lo cual implicó una orientación a la primarización de las exportaciones del país. A partir de 2011, con el comercio mundial ralentizado a consecuencia de la crisis internacional de 2008, los sectores que más aportaron al retroceso fueron, los agrarios y agroindustriales, consecuencia de la caída de precios internacionales de las materias primas; el complejo automotor, debido a la caída de la demanda procedente de Brasil (su principal destino) y de Mercosur en general; el sector de los hidrocarburos y la minería del cobre, que experimentaron importantes restricciones de oferta (Wainer y Belloni, 2019). La recuperación de las cantidades exportadas se produjo a partir de 2016 pero, dado que no ocurrió lo mismo con los precios internacionales, ello no fue suficiente para revertir el deterioro sufrido en el valor de las

exportaciones (no volvieron a los valores anteriores a 2011). Esta recuperación fue impulsada principalmente por la producción primaria (ver gráfico 4.2). A pesar del retroceso, Argentina se mantiene dentro del primer tercio en el escalón mundial de la complejidad y entre los primeros de la región latinoamericana (García Díaz y Álvarez, 2023, a).

Gráfico 4.2: Participación (en %) en el total de las exportaciones de bienes de Argentina. Periodo 2000-2021.



Fuente del gráfico: Elaboración propia a partir de CEPAL (2024).

Aunque se observan diferencias entre las dos etapas comentadas, Argentina mantiene el patrón del comercio primarizado ya que en la composición de sus exportaciones destaca el predominio de bienes primarios y manufacturas vinculadas a recursos naturales, mayormente de baja y media-baja tecnología (Wainer y Belloni, 2019).

En lo relativo a los servicios, el comportamiento de las exportaciones ha sido, en general, mejor que el de los bienes; entre 2002 y 2011 crecieron cuantitativamente. Destaca el desarrollo de los servicios basados en conocimiento (como la informática, la información o las telecomunicaciones), que acrecentaron en este periodo su peso relativo en las exportaciones. A partir de 2011 los servicios tradicionales (como el transporte o los viajes) cayeron en términos absolutos, pero, por el contrario, los sectores basados en el conocimiento mantuvieron su crecimiento, aunque más moderado que en los años precedentes (ver anexo 3, gráfico 3.2). Esto supuso que las exportaciones de servicios se estancasen durante el periodo de contracción de las exportaciones (Wainer y Belloni, 2019).

A continuación, se procede a analizar con mayor profundidad la Balanza de Pagos de Argentina en los años recientes (2015-2022).

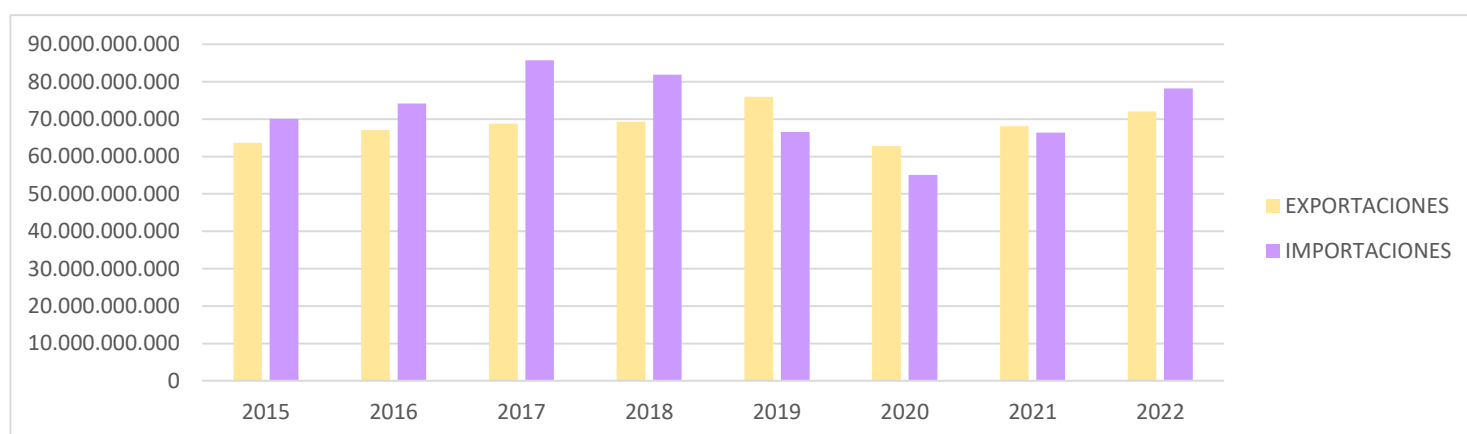
Tabla 4.3: Resumen Balanza de Pagos por componentes y categoría funcional en Argentina para el periodo 2015-2022.

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
1. Cuenta corriente	-17.622	-15.105	-31.151	-27.084	-3.492	2.688	6.645	-4.290
1.A Bienes y servicios	-6.600	-4.035	-15.143	-9.678	13.391	12.094	15.093	5.443
1.B Rentas primarias	-12.105	-12.192	-16.380	-18.650	-17.732	-10.506	-9.852	-11.858
1.C.Transferencias corrientes	1.083	1.123	371	1.245	849	1.100	1.403	2.125
2. Cuenta de capital	52	366	173	111	284	165	253	180
Capacidad / Necesidad de financiamiento	-17.570	-14.739	-30.978	-26.973	-3.209	2.853	6.897	-4.111
3. Cuenta financiera	-18.498	-13.964	-31.273	-28.036	-5.119	1.362	4.410	-7.550
3.1 Inversión directa	-10.884	-1.474	-10.361	-9.991	-5.126	-3.707	-5.366	-13.332
3.2 Inversión de cartera	-437	-35.255	-35.922	-6.924	7.109	1.571	4.940	7.134
3.3 Instrumentos financieros derivados	-25	222	-96	-32	-24	10	-16	4
3.4 Otra inversión	-2.246	8.232	550	-22.366	14.297	11.215	4.957	-8.276
3.5 Activos de reserva	-4.906	14.311	14.556	11.277	-21.375	-7.727	-106	6.920
Errores y omisiones netos	-928	775	-295	-1.063	-1.911	-1.491	-2.488	-3.439

Fuente de la tabla: Elaboración propia a partir del INDEC (2024)

La balanza por cuenta corriente presenta saldos deficitarios de 2015 a 2019, experimentando un superávit en 2020 y 2021 y de nuevo un saldo negativo en 2022. Estos déficits vienen explicados por el saldo de la balanza de rentas (durante los 8 años se mantiene negativa lo cual supone que hay mayores salidas de rentas que entradas) que no se ve compensado por los flujos generados por los bienes y servicios (solo con saldo positivo en 2019, 2020 y 2021, ver gráfico 4.4). La cuenta de transferencias corrientes ha obtenido flujos positivos durante todo el periodo comentado. El déficit generalizado de la balanza comercial y de la de servicios pone de manifiesto que las importaciones de bienes y servicios han superado a las exportaciones (ver gráfico 4.4) por lo que Argentina demanda más al exterior de lo que es capaz de exportar. De ello se deduce que los bienes y servicios argentinos han sufrido una pérdida de competitividad en la escena mundial (Wainer y Belloni, 2019).

Gráfico 4.4: Exportaciones e importaciones de bienes y servicios (US\$ a precios constantes de 2010) en Argentina para el periodo 2015-2022.



Fuente del gráfico: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial (2024)

Respecto de a la cuenta financiera, sigue el mismo patrón que la cuenta corriente, permaneciendo con saldo deficitario todo el periodo, a excepción del 2020 y 2021, lo cual pone de manifiesto la posición deudora de Argentina y su necesidad de financiación

externa, es decir, su dependencia respecto de los mercados internacionales y de la entrada de divisas en el país.

4.2. SOCIOS COMERCIALES DE ARGENTINA Y ALIANZAS COMERCIALES. MERCOSUR.

Desde el siglo XX, Brasil se ha configurado como el socio principal de Argentina, consecuencia de su proximidad geográfica, de la creación de Mercosur y de la integración productiva en el sector automotriz. Argentina tiene como contraparte a Brasil en casi la cuarta parte de sus flujos comerciales externos (García Díaz y Álvarez, 2023, a). En 2021, el 18,74% de las exportaciones de bienes tuvieron Mercosur como destino (ver anexo 3, tabla 3.3) y, concretamente, el 15,1% Brasil (ver anexo 3, tabla 3.4). En el mismo año, el 25,2% de las importaciones de bienes procedían de Mercosur, y el 19,69% de Brasil (INDEC, 2024).

Desde los años 2000, se observa una tendencia decreciente en el peso de Brasil en el intercambio comercial argentino. Las operaciones comerciales con Brasil se han ido reduciendo debido a varios factores tales como el estancamiento económico que han sufrido Argentina y Brasil a partir de la década de 2010 o la aparición de China y su creciente papel en la escena mundial como oferente de bienes manufacturados, desplazando a proveedores tanto argentinos como brasileños (Amar y García Díaz, 2018).

Por su parte, el comercio entre Brasil y China también ha crecido con fuerza desde la década de 1990 hasta que China logró consolidarse como el principal socio comercial de Brasil en la década de 2010, desplazando a Estados Unidos y Argentina. Esto fue especialmente perjudicial para Argentina, ya que Brasil es el principal destino de sus exportaciones industriales (García Díaz y Álvarez, 2023, b). Además, esta pérdida de protagonismo pone de manifiesto un problema endógeno de competitividad en el exterior asociado al sesgo antiexportador, consecuencia de una política industrial que puso en marcha el gobierno de Macri a principios de 2015 con el objetivo de proteger el mercado interno de Argentina y su producción industrial de los efectos de la crisis internacional (Bekerman, Dulcich y Gaite, 2022).

EEUU ha sido tradicionalmente el tercer socio internacional más importante de Argentina, por detrás de la Unión Europea, pero su participación comercial también se ha visto reducida a lo largo del periodo 2010-2020, quedando relegado como el cuarto socio comercial y siendo superado por China. Lo mismo ocurrió con Chile, que pasó de ser el cuarto socio comercial del país argentino en el 2000 al quinto en 2020. También la Unión Europea, a pesar de que sigue siendo el segundo socio comercial de Argentina, ha sufrido una reducción en sus intercambios comerciales con Argentina, en especial España y Alemania (CEPAL, 2024).

En 2021, China supuso el 8% de las exportaciones de bienes y el 21,4% de las importaciones de bienes de Argentina, la Unión Europea el 12,67% y 14,74%,

respectivamente y USMCA³ el 8,2% y el 12,2% respectivamente (ver anexo 3, tabla 3.3). Por el contrario, países asiáticos como Singapur, Tailandia o Vietnam han ganado protagonismo en las relaciones comerciales con Argentina debido, principalmente, al particular dinamismo en su demanda de alimentos (CEP, 2021).

Reviste especial importancia en el sector externo argentino el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), que se define como un proceso de integración regional conformado por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Fue creado con el primordial objetivo de propiciar un espacio común a través de la integración competitiva de las economías latinoamericanas en el mercado internacional creando un espacio de libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países componentes, la eliminación de aranceles, derechos aduaneros y restricciones a la circulación de mercaderías, el establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común frente a países terceros (Mercosur, 2024). Mercosur nació en 1991 para construir una unión aduanera que generase las condiciones necesarias para superar el patrón tradicional de región exportadora de bienes primarios (*commodities*) a terceros países y promover la complementación y especialización productiva entre los países miembros (Botto, 2017).

Durante los primeros años los resultados obtenidos por los países integrantes fueron prometedores; en 1998 Mercosur alcanzó su época de oro habiendo contribuido a la liberalización del comercio intrazona a triplicar los flujos entre los países miembros y asociados (Botto, 2017). Sin embargo, a lo largo de los años posteriores, Mercosur ha sufrido crisis que han hecho que su supervivencia se cuestione debido a la tendencia a la primarización y el bajo dinamismo en las exportaciones del bloque y la reducción de los intercambios del grupo (CEPAL, 2023).

Mercosur estableció en sus acuerdos fundacionales una estrategia regional de integración comercial pero no se ha llegado a conseguir una integración productiva ni se ha alcanzado el objetivo inicial de alcanzar un mercado común, con libre circulación de bienes y servicios, personas e inversiones (Botto y Molinari, 2013; Botto, 2017). Entre las principales razones que explican la incapacidad para lograr dichos objetivos cabe destacar, la ausencia de complementariedad y especialización de las estructuras productivas de los países del bloque (Porta, 2007) y la reticencia mostrada por los respectivos gobiernos estatales para ceder su autoridad y soberanía a instituciones supranacionales. Además, destaca la ausencia de políticas activas macroeconómicas por parte de los estados integrantes y la consecuente falta de vinculación de los sectores productivos a escala regional. Si bien los procesos de liberalización arancelaria y de implantación de un arancel externo común supusieron importantes mejoras en los indicadores de crecimiento económico del bloque, la ausencia de mecanismos para hacerlos efectivos ha supuesto una reducción del dinamismo inicial (Botto, 2017).

La industria automotriz es el sector principal de Mercosur, con un innegable protagonismo de Brasil y Argentina. El desarrollo de la industria automotriz ha sido clave

³ USMCA está formado por EEUU, Canadá y México

para la economía de ambos países dado que ha atraído la inversión externa directa que ha permitido modernizar la industria en la región y ha tenido un significativo impacto en la industria siderúrgica y metalúrgica de ambas economías (Botto, 2017).

Al consolidarse la regulación regional del sector automotriz en la década de 1990, la producción del sector en Argentina creció considerablemente y experimentó un auge en sus exportaciones debido al fuerte proceso de modernización tecnológica basado en la adopción de tecnología desarrollada en las casas matrices (Toyota, Fiat, Honda, GM etc.). A nivel nacional, la investigación y el desarrollo de I+D en Argentina fue escaso y consistió en adaptar las innovaciones tecnológicas a las condiciones locales (infraestructura, normativa de seguridad y ambiente, etc.) (Morero, 2013). A pesar del fuerte incremento de la productividad en términos de producción y de mano obra que generó dicha modernización tecnológica, este proceso promovió escasa difusión tecnológica a nivel local. Por ello, a diferencia de países como Corea del Sur, que inició su producción automotriz basándose en la adopción tecnológica extranjera para luego invertir en I+D y en desarrollo tecnológico hasta llegar a ser el cuarto desarrollador de tecnología de vehículos convencionales en la actualidad, detrás de Japón, EEUU y Alemania, Argentina mantiene en la actualidad una fuerte dependencia de tecnología importada a pesar de que su producción automotriz está plenamente consolidada (Dulcich, Otero y Canzian, 2020).

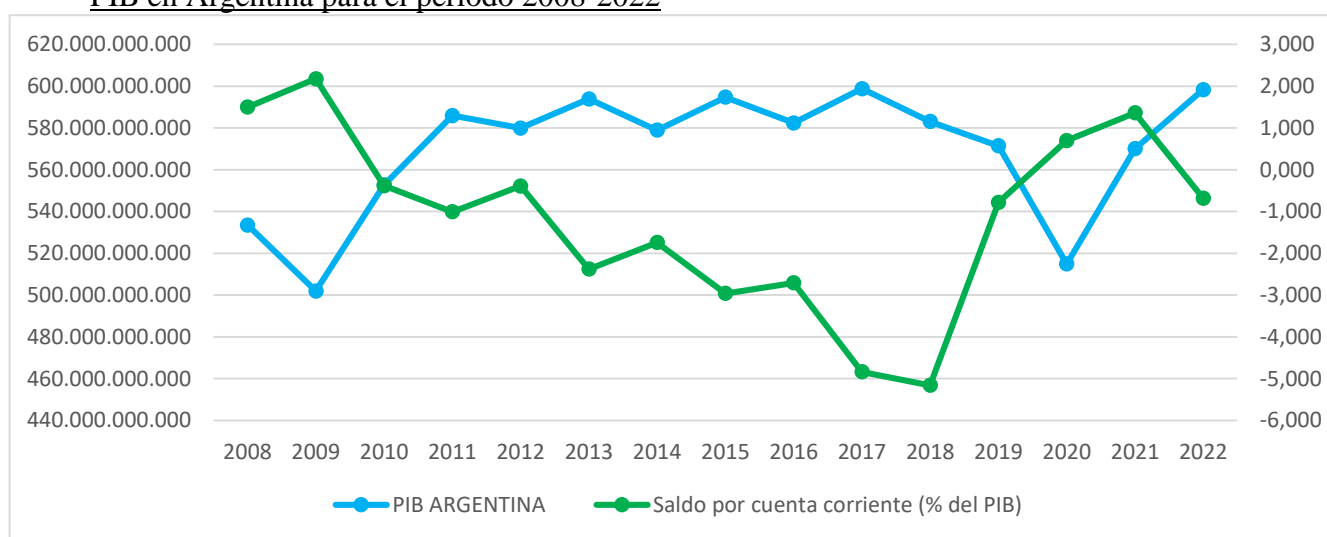
Sin duda, Brasil ha sido el país que más se ha beneficiado por la creación de Mercosur y el que se ha configurado como el líder económico de la unión. Desde la creación de Mercosur, Argentina tendió a especializarse en la exportación de bienes finales y Brasil como proveedor de bienes intermedios por lo que el efecto multiplicador asociado a las exportaciones bilaterales resulta mayor en el caso de Brasil que en el de Argentina (Amar y García Díaz, 2018).

A lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI, Argentina ha asumido el papel de productor de manufacturas industriales vinculadas a los recursos naturales, como refinados de maderas, petróleo, química y caucho, mientras que Brasil se ha posicionado como el principal proveedor de manufacturas industriales de alto valor agregado, tales como electrodomésticos, electrónica, informática, equipos de transporte, máquinas y herramienta y productos automotrices (Porta, 2015).

Esta especialización de Argentina orientada a la exportación de bienes primarios y manufacturas ligadas a los recursos naturales ha potenciado su restricción externa y limitado su capacidad para alcanzar un crecimiento económico sostenido en el tiempo. Cuanto más crece la economía argentina más aumenta la necesidad de importaciones debido a que los procesos productivos requieren de insumos y bienes intermedios producidos en otros países. De ello se deriva que todo proceso de crecimiento que experimente Argentina va a tener una “restricción externa”, la necesidad de dólares (o de otra divisa) para importar (Grimson, 2022).

La relación existente entre el saldo por cuenta corriente de la Balanza de Pagos⁴ y el PIB de Argentina entre 2008 y 2022 pone de manifiesto la incidencia del desempeño del sector externo en el crecimiento del PIB y, por ende, en los movimientos cíclicos “stop and go”. La restricción externa de Argentina, que está estrechamente vinculada a la Balanza de Pagos, es una de las causas del fenómeno “stop and go”, lo cual se refleja en la fuerte correlación negativa que muestran ambas variables, entre 2008 y 2022, del 72,58%. En el gráfico 4.5 se observa como ambas variables se correlacionan negativamente, es decir, a medida que el saldo por cuenta corriente aumenta (las exportaciones netas son superiores a las importaciones) el crecimiento del PIB se resiente por las causas ya comentadas.

Gráfico 4.5: Correlación negativa entre el saldo por cuenta corriente (en % del PIB) y el PIB en Argentina para el periodo 2008-2022



Fuente del gráfico: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial (2024)

Esta correlación negativa explica que la restricción externa de Argentina, consecuencia de su posición externa, haya sido una de las causas subyacentes del fenómeno "stop and go", contribuyendo a la inestabilidad económica y los ciclos de crecimiento intermitentes en el país.

Para finalizar, se aborda en el siguiente apartado la incidencia de la calidad institucional de Argentina en su desarrollo económico.

V. INCIDENCIA DE LAS VARIABLES INSTITUCIONALES EN EL DESEMPEÑO ECONÓMICO ARGENTINO.

5.1. DESARROLLO ECONÓMICO DE ARGENTINA.

Entre 1880 y 1914 la actividad económica argentina experimentó su más larga y pronunciada etapa de crecimiento (con una tasa promedio de crecimiento del PIB del 6%) caracterizada por la explotación de los recursos naturales y por las mejoras productivas

⁴ La Balanza por cuenta corriente es la suma de las exportaciones netas de bienes y servicios, las rentas primarias y las transferencias corrientes. En el gráfico se expresa como porcentaje del PIB.

introducidas en dichos recursos. El sector agropecuario exportador se constituyó como el más representativo de la estructura económica argentina (el sector industrial comienza a despegar a partir de 1913) (Sanz Villarroya, 2007). En 1910 los analistas económicos predecían que Argentina no sólo sería el país líder de América Latina sino una especie de “Estados Unidos del Sur” (Resico, 2010).

Hasta 1930, la economía argentina experimentó un ritmo de crecimiento comparable al de los países con los mayores niveles de PIB per cápita y se situó entre los diez países más ricos del mundo (Cortés Conde, 2005).

A pesar de este alentador despegue económico, Argentina no ha conseguido lograr un desempeño económico acorde a las expectativas basadas en el crecimiento alcanzado en el primer tercio del S. XX. Por el contrario, a partir de 1930, el crecimiento económico del país argentino comienza a ser lento, débil e irregular, con un desempeño deficiente resultado del inestable entorno macroeconómico de Argentina que se ve reflejado en las grandes oscilaciones sufridas en la actividad económica. Durante el período comprendido entre 1950 y 2016, Argentina atravesó un total de catorce recesiones con una duración promedio de 1,6 años. Así, el país argentino pasó aproximadamente una tercera parte del tiempo transcurrido desde 1950 en recesión. Las recesiones en Argentina se caracterizan por ser frecuentes y profundas (Sanz Villarroya, 2008). Esta cantidad de años con crecimiento negativo del PIB es superior a la de cualquier otro país del mundo exceptuando a la República Democrática del Congo (Sanz Villarroya, 2008). En Uruguay, país vecino de Argentina, afectado por sus ciclos económicos y sujeto a crisis externas similares, la cantidad de años en recesión desde 1950 es menor a una quinta parte de los años que pasó en recesión el país argentino. En cuanto a la estabilidad de las políticas, durante el período 1940-2016, Argentina y Venezuela son los países que lograron el menor nivel de estabilidad (Sanz Villarroya, 2008).

El crecimiento económico promedio de largo plazo de Argentina ha sido menor que el de los países de la región, que el de los nuevos países de ingreso alto y que el de los países miembros de la OCDE (Sanz Villarroya, 2007). A partir de la entrada en este siglo, el nivel de crecimiento del PIB ha experimentado cierta mejoría, pero los índices de pobreza siguen siendo preocupantes. Para 2022, el 30,1% de los argentinos que vivían en zonas urbanas eran pobres y el 3,9% se encontraban en situación de pobreza extrema (CEPAL, 2024). A pesar de que la tasa de pobreza en Argentina es aproximadamente un tercio del nivel promedio en América Latina, sigue siendo más elevada que en los nuevos países de ingresos altos y los países miembros de la OCDE (un 50% mayor y prácticamente 2,5 veces más, respectivamente) (Sanz Villarroya, 2009).

La literatura económica ha vinculado tradicionalmente el crecimiento económico de un país a largo plazo y su convergencia con otros países con la acumulación de capital físico y humano y con el progreso tecnológico. Sin embargo, autores como Rodrik (2007), establecen que esos factores no pueden explicar enteramente la evolución de las tasas de crecimiento de un país y las diferencias entre países ricos y pobres, aludiendo así a la necesidad de integrar en el análisis explicativo otras variables denominadas variables institucionales, las cuales son el principal determinante explicativo de las diferencias de

desarrollo entre países, dado que la existencia de una estructura de incentivos (basada en la estructura institucional del país) es vital para la acumulación de capital físico y humano (Rodrik, 2007).

A largo plazo, la principal clave que garantiza la convergencia de un país con los niveles de vida de los países avanzados es la implantación de instituciones de alta calidad (Rodrik, 2007). Son muchos los autores que han llegado a esta conclusión, destacando los perjudiciales efectos que han tenido las distorsivas políticas macroeconómicas (consecuencia de una red institucional débil) aplicadas en Argentina a partir de 1930, para su desempeño económico. La debilidad institucional ha sido un rasgo característico de la historia argentina desde principios del S.XIX y una de las causas de la disminución de la renta per cápita del país en relación con las economías más avanzadas dado que el funcionamiento de las instituciones ha socavado en numerosas ocasiones los incentivos para establecer acuerdos intertemporales sobre la dirección de las políticas económicas (Sturzenegger, 2003; Sanz Villarroya, 2008).

De acuerdo con el índice de calidad institucional desarrollado por Araoz (2012), el cual comprende el periodo entre 1862 y 2008, en Argentina los periodos de alta calidad institucional coincidieron con los de elevado crecimiento mientras que las etapas de baja calidad institucional supusieron periodos de retraso económico relativo, es decir, en una menor capacidad de seguir a los países de mejor desempeño económico (Araoz, 2012).

Con el objetivo de lograr un desarrollo económico sostenible a largo plazo, un país debe contar con determinadas instituciones de carácter económico, político formal e informal, entre las que se encuentran, por ejemplo, las instituciones que crean y regulan los mercados (las que protegen de los derechos de propiedad y las que garantizan el cumplimiento de los contratos) o las instituciones regulatorias que supervisan y potencian el correcto funcionamiento del mercado mediante la aplicación de políticas macroeconómicas estabilizadoras (Araoz, 2012). Así, existe evidencia empírica de que un entramado de instituciones estables que garanticen los principios económicos fundamentales de una economía tendrá efectos positivos en el nivel de ingresos de un país (Araoz, 2012). Estos principios económicos fundamentales son la existencia de reglas predecibles, un adecuado sistema de incentivos, estabilidad en los precios, sostenibilidad fiscal, protección del derecho de propiedad, elecciones libres, libertad de prensa y un sistema judicial completamente independiente que controle al ejecutivo (Rodrik, 2007).

Con el objetivo de analizar en profundidad la calidad institucional que presenta Argentina, vamos a ver algunos de los factores que la determinan. El número de cambios y reformas introducidos en la Constitución nacional y en las Constituciones de las provincias⁵ ponen de manifiesto el nivel de amplitud del Estado de derecho. Es evidente que una reforma en la Constitución no es mala de por sí, pero sí implica un cambio en las reglas del juego que podría alterar la previsibilidad con la que operan los agentes, generando inestabilidad e incertidumbre. Desde su promulgación en 1853, la Constitución argentina ha

⁵ Las Constituciones de las provincias en Argentina son la norma jurídica homologa a los Estatutos de Autonomía en España.

experimentado 6 reformas. Destacar también el nivel de democracia alcanzado en el país, vinculado con el Estado de derecho. Cuanto mayor es la inestabilidad institucional que configura el marco de una economía, menor es la capacidad de desarrollo a largo plazo. Se puede afirmar que la inestabilidad de Argentina (que se ha manifestado en los numerosos cambios de presidentes y los 13 golpes de estado acaecidos durante el S.XX) ha sido uno de los motivos por los que sus políticas públicas han tendido a ser cortoplacistas, desalentando los incentivos a invertir (Sturzenegger, 2003).

La independencia del poder judicial es determinante para que un país goce de una adecuada calidad institucional. En Argentina comenzó a sufrir un proceso de perjudicial declive a partir de la primera presidencia de Perón (Gallo y Alston, 2008) y desde entonces se ha visto significativamente mermada. La libertad de prensa también se vio duramente restringida, manipulada y controlada a partir del gobierno de Perón y sobre todo durante las posteriores dictaduras militares. Una vez restaurada la democracia en 1983, la censura a la prensa fue cediendo paulatinamente (Araoz, 2012).

Otro factor clave que contribuye a la estabilidad macroeconómica es el conjunto de mecanismos de asignación y de distribución de los recursos que se articula en Argentina mediante el sistema de coparticipación tributaria. En un principio, las provincias argentinas debían gozar de una marcada autonomía tributaria y de independencia financiera, pero en la actualidad, más del 50% de los ingresos de las provincias proceden de las transferencias estatales en concepto de coparticipación, lo cual pone de manifiesto una excesiva dependencia de los recursos estatales y una inestabilidad palpable en el régimen de distribución de recursos. Esto ha desembocado en un pobre desempeño fiscal en las provincias argentinas (que ejecutan políticas fiscales ineficientes) fruto de escasos incentivos por parte del Estado a realizar un mayor esfuerzo tributario (Sanguinetti, 2005).

En relación con la ansiada estabilidad macroeconómica, reviste especial importancia el grado de independencia del que goza el Banco Central, que incide directamente en la solidez de la moneda nacional y negativamente en la tasa de inflación del país; a menor independencia en la institución del Banco Central, mayores tasas de inflación. Cuando el gobierno ha influido en el Banco Central o dirigido sus políticas para abaratar artificialmente el peso argentino, aumentar el nivel de exportaciones o financiar el déficit fiscal, Argentina se ha visto envuelta en procesos inflacionarios (Araoz, 2012).

5.2. INDICADOR DE CALIDAD INSTITUCIONAL EN EL LARGO PLAZO DE ARAOZ

Araoz (2012) analiza diversas variables institucionales y, a partir de ellas, elabora un indicador de calidad institucional para Argentina durante el período 1862-2008, con el propósito de determinar la influencia de las instituciones en su desempeño económico. A lo largo del estudio, la autora va examinando los periodos que la economía argentina ha atravesado y el nivel de calidad institucional que experimentó Argentina durante dichas etapas.

Argentina registró, entre 1862 y 1930, unos niveles de estabilidad y calidad institucional por encima del estándar (el indicador alcanza valores positivos durante todos los años y superiores al de todos los periodos siguientes, además de experimentar la menor volatilidad), coincidiendo con el mayor desempeño económico (Araoz, 2012).

En una segunda fase, de 1931 a 1983, los valores del indicador de calidad institucional se tornan negativos y su volatilidad se multiplica, entrando en una fase de declive en la que Argentina comienza a experimentar una mayor y creciente inestabilidad, consecuencia de los múltiples golpes de estado e irrupciones militares. A partir de 1943, con los militares nuevamente en el poder, la tendencia decreciente se acelera, experimentando los puntos más bajos del indicador en los gobiernos de Perón (Araoz, 2012).

Durante la última etapa incluida en el análisis, entre 1984 y 2008, caracterizada por el retorno argentino a la democracia, el indicador evidencia una ligera mejora en sus valores, que continúan negativos, y en una reducción de su volatilidad, aunque sus niveles permanecen por debajo de los estándares debido a ciertas deficiencias institucionales persistentes, como la debilidad de los partidos políticos, el insuficiente respeto a las reglas y las graves contraposiciones ideológicas y de intereses que potenciaron la inestabilidad institucional en otros términos, condicionando la estabilidad económica del país (Resico, 2010; Araoz, 2012).

Araoz (2012) concluye con que la tendencia que siguen los indicadores institucionales coincide con el desempeño económico del país, en términos generales. Así, en la primera etapa en la que Argentina se asentaba bajo una nueva democracia abierta, una justicia independiente y una verdadera separación de poderes, fue el periodo en el que la economía argentina experimentó sus mayores tasas de crecimiento económico: la etapa de mayor calidad institucional (1870-1930) coincide con la de mayor crecimiento del PIB per cápita en Argentina y con la de mayor expansión económica, creciendo la economía argentina en un promedio anual del 2% y a mayores tasas interanuales que muchos países ricos (Araoz, 2012).

El adecuado funcionamiento de las instituciones es vital para el crecimiento y el desarrollo económico de un país y en Argentina, la ineficiencia y mala calidad de éstas, han obstaculizado su desempeño económico a lo largo de su historia reciente. Esta pobre calidad institucional no se ha reflejado solo en débiles tasas de crecimiento económico, sino también en una menor capacidad de equipararse con los países que muestran un desempeño superior. Para lograr un desarrollo económico sostenido en el tiempo, es innegable que Argentina debe conseguir establecer y proteger instituciones de alta calidad que mantengan la estabilidad macroeconómica y potencien el crecimiento (Araoz, 2012).

5.3. ANÁLISIS DE LA CALIDAD INSTITUCIONAL EN ARGENTINA Y SU DESEMPEÑO ECONÓMICO PARA EL PERIODO 2008-2022

Con el objetivo de analizar si la teoría desarrollada por Araoz, consistente en que la tendencia que siguen los indicadores institucionales coincide con el desempeño económico del país, en términos generales (coincidencia de los periodos de crecimiento y estancamiento con la cuestión institucional), se cumple para el periodo reciente de Argentina (2008-2022), se ha estudiado la correlación entre la variable institucional “estabilidad política y ausencia de violencia/terrorismo”⁶ y el crecimiento del PIB.

Para analizar la relación existente entre la estabilidad política del país y su crecimiento económico en el periodo establecido, y en concreto, si existe correlación,⁷ se han contrastado los valores normalizados de la variable institucional y el PIB de Argentina en precios constantes de 2015.

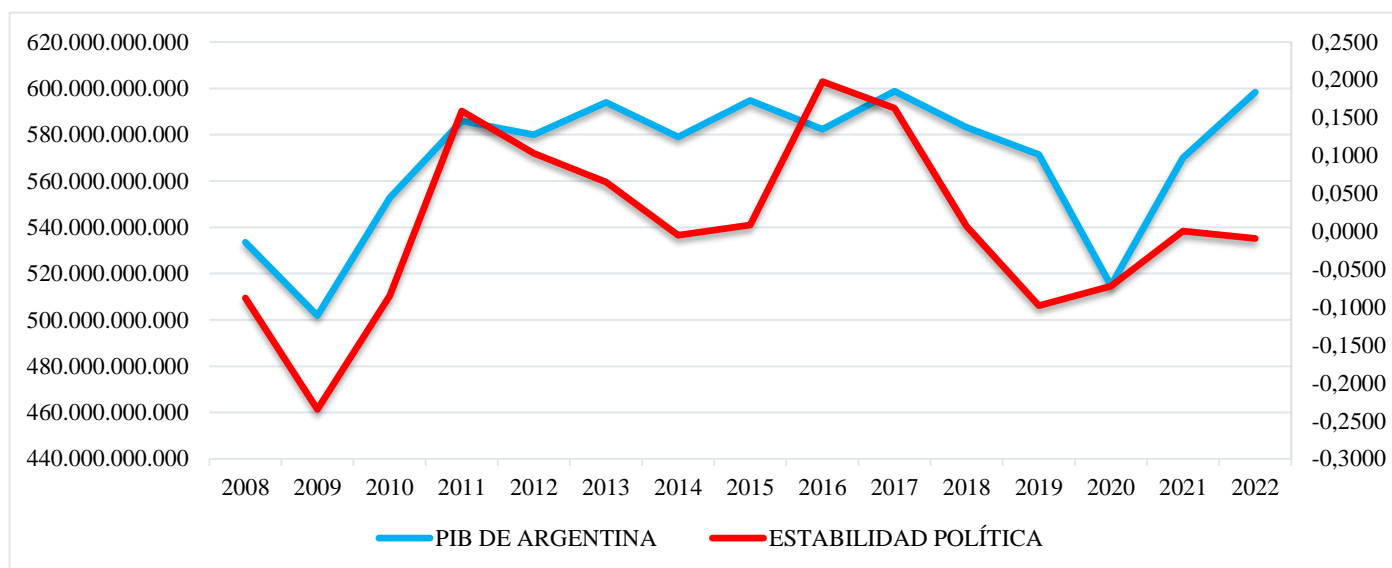
De los resultados obtenidos se predica una correlación positiva del 74,43% entre el crecimiento económico de Argentina y el nivel de estabilidad política del país entre 2008 y 2022. Un coeficiente de correlación del 74,43% indica una correlación bastante fuerte, por lo que se puede afirmar que, en dicho periodo, cuando el nivel de estabilidad política ha sido mayor, el crecimiento económico tiende a aumentar también, mientras que cuando el nivel de estabilidad política disminuye, el crecimiento económico tiende a disminuir.

Como puede apreciarse en el gráfico 5.1, existe evidencia de que la tendencia de la estabilidad institucional coincide con la del PIB, confirmando así que la teoría de Araoz (2012) se sigue cumpliendo para el periodo de 2008 a 2022 dado que los periodos de alta calidad institucional coinciden con los de elevado crecimiento (años 2011, 2012, 2013, 2015, 2016, 2017) mientras que las etapas de menor estabilidad institucional el crecimiento del PIB se resiente (2008, 2009, 2010, 2014, 2018, 2019, 2020, 2021 y 2022).

⁶ La variable institucional “estabilidad política y ausencia de violencia/terrorismo” mide la percepción de la probabilidad de inestabilidad política y/o violencia por motivos políticos, incluido el terrorismo.

⁷ En estadística, la correlación positiva es un tipo de correlación entre dos variables diferentes que implica que si una variable aumenta de valor la otra variable también aumenta y cuando una variable disminuye, la otra variable tiende a disminuir. Esto indica una relación directa entre las dos variables, donde los cambios en una variable están asociados con cambios en la otra en la misma dirección. La correlación positiva se representa mediante un coeficiente de correlación que varía entre 0 y 1. Un coeficiente de correlación de 1 indica una correlación positiva perfecta, lo que significa que las dos variables están perfectamente relacionadas de manera positiva. Un coeficiente de correlación cercano a 0 indica una correlación débil o nula, y un coeficiente de correlación negativo indica una correlación negativa, donde una variable aumenta mientras que la otra disminuye.

Gráfico 5.1: Correlación positiva entre la estabilidad política y el crecimiento económico en Argentina para el periodo 2008-2022.



Fuente del gráfico: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial (2024)

De estos resultados se deduce que Argentina podría suavizar sus ciclos de expansión y contracción económica conocidos como “stop and go” si se alcanzase un mayor nivel de estabilidad política que se reflejaría a su vez en políticas macroeconómicas más estables y consistentes. Un mejor nivel de calidad institucional supondría una mejora en el desempeño económico a largo plazo del país.

Con el objetivo de profundizar en el análisis, se ha estudiado también la relación entre el PIB de Argentina y la evolución del índice de Gini,⁸ a pesar de que el índice de corrección de la desigualdad de Gini no es estrictamente una variable institucional. En el periodo 2008-2022 se observa una fuerte correlación negativa del 70,53%, lo cual indica que a medida que aumenta la desigualdad en Argentina (el índice de Gini se aproxima a 1) el crecimiento del PIB tiende a ralentizarse (Banco Mundial, 2024). Este análisis pone de manifiesto que la desigualdad en Argentina es perjudicial para el crecimiento económico a largo plazo dado que puede limitar el acceso a oportunidades y socavar la estabilidad social y política. Por lo tanto, abordar el problema de la desigualdad reviste especial relevancia no solo por razones de equidad, sino también para promover un crecimiento económico más sostenible y equilibrado.

⁸ El coeficiente de Gini es una medida comúnmente utilizada para cuantificar la desigualdad de ingresos o riqueza dentro de una población. Se expresa como un número entre 0 y 1, donde 0 representa una distribución perfectamente equitativa y 1 representa una distribución completamente desigual. La corrección de la desigualdad de Gini se refiere a los esfuerzos políticos, económicos o sociales destinados a reducir la disparidad en los ingresos o la riqueza dentro de una sociedad.

VI. CONCLUSIONES

La evolución de la economía argentina fue excepcional y atípica hasta la década de 1930 dado que experimentó un rápido crecimiento que posicionó a Argentina como una de las economías emergentes a nivel mundial. A partir de 1930 el desempeño económico de Argentina se volvió lento, débil e irregular y ha estado permanentemente afectado por una inestabilidad macroeconómica persistente que se ha traducido en numerosas recesiones y posteriores débiles recuperaciones y en una falta de convergencia con los países más desarrollados. Estos ciclos “stop and go” aluden a patrones recurrentes de crecimiento y contracción económica que ha venido experimentando Argentina y que se han visto magnificados y perpetuados por políticas económicas inconsistentes e inestables.

A lo largo del trabajo se ha puesto de manifiesto que la calidad institucional ha sido un factor explicativo del declive económico que ha sufrido Argentina y que la debilidad e ineficiencia de la estructura institucional del país han socavado los incentivos para la inversión y el desarrollo a largo plazo. Los periodos de alta calidad institucional en Argentina han coincidido con los periodos de mayor crecimiento económico y, por ello, muchos autores coinciden en que Argentina debe abordar sus problemas de calidad institucional y establecer un marco solido que fomente la estabilidad macroeconómica y promueva el crecimiento a largo plazo para lograr así un desarrollo económico sostenible,

Sin duda, en Argentina existe un problema institucional y un desequilibrio estructural que afecta a su crecimiento económico y se manifiesta de diversas maneras entre las que se incluye la falta de estabilidad política, la alarmante corrupción, la frecuente alternancia de gobiernos con enfoques económicos divergentes, la interferencia gubernamental en la economía, la inseguridad jurídica, la incertidumbre económica etc.

La estabilidad política de Argentina presenta una correlación positiva con el PIB del país entre 2008 y 2022 por lo que se puede afirmar que la inestabilidad política contribuye a los ciclos "stop and go" en la economía argentina. Los frecuentes cambios de liderazgo político, la falta de consenso en las políticas económicas clave y la polarización social generan incertidumbre y volatilidad en la economía, lo que desalienta la inversión y contribuye a la inestabilidad económica de Argentina. Como resultado, se producen períodos de crecimiento económico intermitente, seguidos de etapas de estancamiento económico, lo que dificulta el logro de un crecimiento económico sostenible y consistente en el tiempo. Es vital establecer un marco político estable para fomentar un desempeño económico sostenible a largo plazo.

También el nivel de desigualdad de Argentina se presenta como uno de los factores explicativos de los ciclos “stop and go” dado que el crecimiento económico (medido con el PIB) y el índice de corrección de la desigualdad de Gini presentan una correlación negativa que pone de manifiesto que la desigualdad del país potencia la inestabilidad económica haciendo que el crecimiento del país se resienta.

Argentina debe reforzar la calidad y credibilidad de sus instituciones, así como adoptar medidas eficientes orientadas a la reducción de la desigualdad entre sus ciudadanos. Resulta imprescindible que se llegue a un consenso sobre la política económica del país que dote de estabilidad al marco económico del mismo, favoreciendo el desarrollo económico, la innovación y la inversión.

Otra de las causas explicativas del movimiento cíclico “stop and go” es la restricción externa que sufre Argentina, motivada principalmente por la especialización primarizada de su economía que da lugar a una estructura productiva desequilibrada y profundiza los desequilibrios estructurales del sector externo. Esta especialización en la producción y la exportación de bienes primarios, a largo plazo, hace que la restricción externa al crecimiento se vuelva persistente. La restricción externa implica una limitación a la que se enfrenta el país para financiar su déficit comercial debido a la escasez de divisas extranjeras consecuencia de que la demanda de bienes primarios exportables es menos elástica que la demanda de importación de bienes industriales, es decir, las exportaciones son menos dinámicas que las importaciones. Esta limitación se ha visto a su vez agravada por la inestabilidad macroeconómica ya que la alta inflación, la volatilidad del tipo de cambio y la incertidumbre respecto de las políticas económicas de cada gobierno han contribuido a una falta de confianza de los inversores extranjeros y a una constante fuga de capitales.

Argentina debe implementar políticas económicas consistentes orientadas a aumentar la competitividad de sus exportaciones, diversificar su estructura productiva, reducir su déficit fiscal y promover un entorno macroeconómico más estable y predecible.

VII. BIBLIOGRAFÍA.

Alonso, C. y Szpak, C. (2020): “Mercado internacional de carne vacuna: Evolución reciente de los flujos comerciales y situación de argentina”. *Revista SaberEs*. Vol. N° 12, p. 21-43. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-MercadoInternacionalDeCarneVacunaEvolucionReciente-7611865.pdf>

Amar y García Díaz, F. (2018): “Integración productiva entre la Argentina y el Brasil”. *Revista del CEPAL*. Mayo 2018. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/43623/S1800116_es.pdf

Araoz, M.F. (2012): “La calidad institucional en argentina en el largo plazo”. *Revista de Historia Económica, Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. 31, 2013, p. 73-109. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4190759>

Banco Mundial. (2024, a): World Development Indicators. World Bank. Washington. Accesible en: <https://databank.worldbank.org/reports.aspx?source=World-Development-Indicators>. (consultada el 31 de enero de 2024).

Banco Mundial. (2024, b): “El Banco Mundial en Argentina. Panorama General.” Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/country/argentina/overview> (Consultado el 5 de febrero de 2024).

Barsky, O. y Gelman, J. (2009): *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Editorial Grijalbo-Mondadori. Buenos Aires. Disponible en: <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v02n03a04>

Bekerman, M., Dulcich, F. y Gaite, P. (2018): “La inserción comercial externa de la Argentina en la última década: su impacto sobre la estructura productiva”. *Revista H-industri@* 23, p. 115-142. Disponible en: <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/1230/1865>

Bekerman, M., Dulcich, F. y Gaite, P. (2021): “Análisis comparativo del desarrollo económico de Argentina y Australia en los últimos cincuenta años”. *Revista Ciclos*, Vol. XXVIII, n°. 57, 2021 ISSN 1851-3735, páginas. 3-35. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/http://www.scielo.org.ar/pdf/ciclos/v32n57/v32n57a01.pdf>

Bekerman, M., Dulcich, F. y Gaite, P. (2022): “Las relaciones económicas de la Argentina con China y su impacto sobre una estrategia productiva de largo plazo”. *Revista de la CEPAL* N° 138, páginas 27-44. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/11477fe9-768f-4135-8946-c9c7c8a94066/content>

Bekerman, M., Dulcich, F. y Vázquez, D. (2015). “Restricción externa al crecimiento de Argentina. El rol de las manufacturas industriales. Problemas del desarrollo”. *Revista Problemas del Desarrollo*, n°.183. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.scielo.org.mx/pdf/prode/v46n183/0301-7036-prode-46-183-00059.pdf>

Botto, M.I. (2017): “El Mercosur y sus crisis: análisis de interpretaciones sobre el fracaso de la integración regional sudamericana”. Estado & comunes, *Revista de políticas y problemas públicos*, vol. 2, núm. 5, pp. 155-176. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/6842/684272409007/html/>

Botto, M.I y Molinari, A. (2013): “Un Análisis sobre las Políticas de Integración Productiva en el MERCOSUR” Volumen XVII / Número 77 / Julio - Diciembre 2013 Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/3737/Botto-Molinari.pdf?sequence=5&isAllowed=y>

Bulmer Thomas, V. (1994). *An Economic History of Latin America since independence*. Editorial Cambridge. Londres. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/http://piketty.pse.ens.fr/files/BulmerThomas2003CUP.pdf>

Cadenazzi, G. (2012): “El estancamiento del agro argentino y el mercado mundial. De la Gran Depresión a la Segunda Guerra Mundial.” *Revista Historia agraria*, vol 57 páginas 97-122. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.14538/pr.14538.pdf

Castells, M. J., & Schorr, M. (2015): “Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad” *Revista Cuadernos De Economía Crítica*, p. 49-77. Disponible en: <https://sociadadeconomiacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/16>

CEPAL. (1990): “Nota sobre la evolución de la economía argentina en 1989”. Publicación de CEPAL. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/051f2550-2d77-4f38-aef8-e66457d3510e/content>

CEPAL. (2023): Comunicado de prensa; “Nuevo informe especial sobre las oportunidades y desafíos de la extracción del mineral en América Latina y el Caribe fue presentado por el Secretario Ejecutivo del organismo, José Manuel Salazar-Xirinachs.” Disponible en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-recalca-la-importancia-agenda-desarrollo-productivo-torno-la-explotacion-litio>

CEPAL. (2024): Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas. Accesible en:

<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=2&lang=es>
(Consultado el 5 de marzo de 2024).

CEP. (2021): “El comercio exterior de Argentina. Una radiografía de las exportaciones de bienes en el siglo XXI”. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/03/el_comercio_exterior_de_argentina.pdf

Córdoba, Liaudat y Sosa Varroti. (2023). “Agronegocios y Hegemonía. Estrategias para la producción de consenso social ampliado.” *Revista Población&Sociedad* año 2023, Vol. 30, p. 1-28. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-AgronegociosYHegemoniaEstrategiasParaLaProduccionD-9224557.pdf>

Cortés Conde, R. (2003): “La economía política del peronismo (1946.1955).” *Anuario del CEH*, n° 2-3. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-LaEconomiaPoliticaDelPeronismo19461955-3673149.pdf>

Cortés Conde, R. (2005): *La economía política de la Argentina en el siglo XX*. Edhasa, Buenos Aires, 2005, 356 páginas

D’Angelo, G, Rodríguez Zurro, T. y Emilce Terré, E. (2021): “¿Qué le aporta la agroindustria a la economía argentina?” Informativo Semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario. Año 2021, n° edición 2021, especial agroindustria. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.bcr.com.ar/es/print/pdf/nod/e/88440>

Diamand, M. (1972): “La Estructura Productiva Desequilibrada Argentina y el Tipo de Cambio”. *Revista Desarrollo Económico* Vol. 12, n° 45. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://observatorio.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2016/05/Diamand-1972-La-estructura-productiva-desequilibrada.pdf>

Dulcich, F. Otero, D. y Canzian. (2020): “Trayectoria y situación actual de la cadena automotriz en Argentina y Mercosur”. *Revista Ciclos*, Vol. XXVII, Nro. 54, 2020 ISSN 1851-3735, p. 93-130. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://www.scielo.org.ar/pdf/ciclos/v31n54/1851-3735-ciclos-31-54-93.pdf>

Easterly, W. Islam, R. y Stiglitz, J.E. (2000): “Volatility and Macroeconomic Paradigms for Rich and Poor”. *Revista Advances in Macroeconomic Theory*, páginas 352–372. Disponible en: https://link.springer.com/chapter/10.1057/9780333992753_17

Eshag, E. y Thorp, J. (1969): “Las consecuencias económicas y sociales de las políticas económicas ortodoxas aplicadas en la república argentina durante los años de posguerra”. *Revista Desarrollo económico*, Vol n°4. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://backend.educ.ar/refactor_resource/get-attachment/24156

Fanelli, J.M. (2002): “Crecimiento, inestabilidad y crisis de la convertibilidad en Argentina”. *Revista CEPAL*, vol n°77, páginas 27-45. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6c984ebd-3727-49dc-933c-d4c5dac2541a/content>

Fernández, Bugna, C. y Porta, F. (2008): “El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural”: *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina*. *Revista CEPAL*, páginas 63-105. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/El%20crecimiento%20reciente%20de%20la%20industria%20%20BUGNA%20PORTA%20estructura%20social.pdf>

Fidanza, A.E. (2015): “La salida de la crisis de argentina de 2001. Economía y política en los gobiernos de Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner.” *Economía y políticas en los gobiernos de Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://cdsa.aacademica.org/000-061/518.pdf>

FMI. (2004): Oficina de evaluación independiente. “Informe sobre la evaluación del papel del FMI en Argentina, 1991–2001”. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.imf.org/external/np/ieo/2004/arg/esl/063004.pdf>

Gaite, P. (2017): “Estructura productiva y dependencia. Un estudio sobre la industria argentina en la posconvertibilidad.” *Revista de Historia de la Industria, los servicios y las empresas en América Latina*, n. 21(11), p. 76-96. Disponible en: <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/1039>

Gaite, P. (2023): “Del dicho al hecho. La política industrial argentina en la posconvertibilidad.” *Revista Estudios económicos*, n. 40(80), p. 131-164, Vol. XL. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-DelDichoAlHechoLaPoliticaIndustrialArgentinaEnLaPo-8730360.pdf>

Gallo, A.A. y Alston, L.J. (2008): “Argentina’s Abandonment of the Rule of Law and Its Aftermath”. *Journal of Law & Policy* Vol. 26:153. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/lawpolicy-1396-gallo.pdf>

García, N., Calvetti, D., Díaz, M. y Cano, M. (2016): “Minería argentina” *Revista de KPMG*. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://assets.kpmg.com/content/dam/kpmg/pdf/2016/03/Mineria-Argentina.pdf>

García Díaz, F. y Álvarez, A. (2023, a): “El desafío exportador de la Argentina. Exploración del potencial a corto y mediano plazo” Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/291d6980-0444-4c03-a5f7-6aa753dff26e/content>

García Díaz, F. y Álvarez, A. (2023, b): “EL desafío exportador de la Argentina. Evaluación del desempeño en el periodo 2011-2019.” Documentos de Proyectos (LC/TS.2023/10, LC/BUE/TS.2022/10), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe

García Díaz, F, Porta, F. y Schteingart, D.M. (2018): “Incentivos y trayectorias de cambio estructural”. *Ensayos sobre desarrollo sostenible*, agenda 2030. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/PNUDArgent-EnsayosSDesSost41.pdf>

Gastón, Wainer, A. (2018): “Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015)”. *Revista mexicana de sociología*, vol. 80, n° 2. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.redalyc.org/journal/321/32158435003/32158435003.pdf>

Gastón Wainer, A. y Cantamutto, F.J. (2018): *Economía política de la convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen*. Editorial Capital Intelectual. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.eldiplo.org/wp-content/uploads/2018/files/4413/9094/6513/Econ_de_la_convertibilidad_Cantamutto_Wainer.pdf

Grimson, A (2022): *Argentina futura. Un horizonte deseable y posible*. Programa Argentina Futura - Jefatura de Gabinete de Ministros, Buenos Aires, 2022. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/07/argentina-futura-horizonte-deseable-posible-julio-2022.pdf>

Hora, R. (2012): “La evolución del sector agroexportador argentino en el largo plazo, 1880-2010”. *Revista Historia Agraria* n° 58, páginas 145-181. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://historiaagraria.com/FILE/articulos/HA58_hora.pdf

Herrera Bartis, G. (2015): “El ciclo de desindustrialización en la Argentina y sus consecuencias estructurales. Un análisis de la etapa 1976-2010.” *Revista de Historia Industrial* N.º 67. Año XXVI. 2017.1 Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/320183-Texto%20del%20art%C3%ADculo-455273-1-10-20170315.pdf>

INDEC. (2024): Consultado en: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-89>

Krikorian, M. A. (2010): “La hiperinflación de 1989/90. Aportes y reflexiones sobre un episodio que marcó la historia argentina”. *Revista Economía Política*. Universidad Nacional de la Plata, Argentina. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://core.ac.uk/download/pdf/296347126.pdf>

Kulfas, M. (2021): “Estrategia para el Desarrollo Productivo”. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/estrategia_para_el_desarrollo_productivo_-_2020-2023_0.pdf

Macías Cardona. (2013): “La crisis argentina: origen, evolución y lecciones”. *Semestre Económico*, vol. 5, n° 10. Universidad de Medellín. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-LaCrisisArgentina-5248651.pdf>

Maldonado, B., Marín, N. y Terré, E. (2023): “¿Qué puesto ocupa argentina en las exportaciones mundiales agro? Advertencia: no está entre los 15 primeros.” Informativo semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario, edición n.2111. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.bcr.com.ar/es/print/pdf/nod-e/100565>

Mansart-Monat, E. (2023): “Argentina: inflación descontrolada e incertidumbre económica”: *The Conversation. El Economista*. Disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/economia/Argentina-inflacion-descontrolada-e-incertidumbre-economica-20230304-0019.html>

Mercosur. (2024): Página web oficial de Mercosur. Disponible en: <https://www.mercosur.int/>

Ministerio de Desarrollo Productivo de Argentina. (2020): “El desarrollo productivo en la Argentina pospandemia. Hacia una visión compartida sobre el desarrollo económico de largo plazo y el cambio estructural.” Hacia una mirada compartida del desarrollo productivo. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/hacia_una_mirada_compartida_del_desarrollo_productivo_1_1.pdf

Morero, H. (2013): “El proceso de internacionalización de la trama automotriz argentina”. Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina ISSN 1851-703X Año 7- Nro. 12, primer semestre de 2013. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/HindustriaNro12Morero.pdf>

Oficina Económica y Comercial de España en Buenos Aires. (2018): Informe Económico y Comercial. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.iberglobal.com/files/2019-1/argentina_iec.pdf

Pampillón Olmedo, R. (2014): “Argentina de mal a peor”. Economy Weblog. Disponible en: <https://economy.blogs.ie.edu/archives/2014/02/argentina-de-mal-a-peor/>

Porta, F. (2007): “Integración productiva en el Mercosur: condiciones, problemas y perspectivas”. *INT Policy Note* n.º 4. Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.bancomundial.org/publications/INT-Policy-Note-4>

extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclclefindmkaj/https://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/i_mercosur_report_13%5B1%5D.pdf

Porta, F. (2015): Trayectorias de cambio estructural y enfoques de política industrial: una propuesta a partir del caso argentino”. Neo estructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): 431-457. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/items/27d53e04-5466-4f45-965f-9c33e2cf8855>

Pou, P. (2000): “La reforma estructural argentina en la década de 1990”. *Revista Finanzas y Desarrollo*, páginas 13-15. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclclefindmkaj/https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2000/03/pdf/pou.pdf>

Rapoport, M (2000): *Historia económica, política y social de la Argentina: (1880-2000)*. Editorial Grupo Macchi. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclclefindmkaj/http://historiasal sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/82/2015/08/Historia-Economica-Politica-y-Social-de-la-Arentina-Mario-Rapoport.parte_1.pdf

Rapoport, M. (2016): “La convertibilidad y la crisis de 2001”. *Revista Ciclos en la historia*, la economía y en la sociedad, vol. XXX, n°60. Disponible en: <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/revistaCICLOS/article/view/2752/3520>

Resico, M. F. (2009). “Elementos institucionales del ciclo económico en la Argentina: una perspectiva histórica”. Presentado en Congreso “Hacia el Bicentenario (2010-2016)”: Memoria, Identidad y Reconciliación, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclclefindmkaj/https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/2276/1/elementos-institucionales-ciclo-resico.pdf>

Resico, M, F. (2010): “Aspectos institucionales del desarrollo argentino: convergencias, conflictos y oportunidades”. *Revista Cultura Económica* Año XXVIII, N° 77 /78 Septiembre 2010: 8-29 Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclclefindmkaj/https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/1999/1/aspectos-institucionales-del-desarrollo-argentino.pdf>

Rodrik, D. (2007): *One Economics, Many Recipes*, Editorial: Princeton University Press, 2007. Published by Princeton University New Jersey 08540 Woodstock, Oxfordshire OX20 1SY. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclclefindmkaj/https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4093442/mod_resource/content/0/Rodrik%2C%20Dani%20One%20Economics%20E2%80%A2%20Many%20Recipes.pdf

Rujo Duque, L. A. (2003). “La crisis argentina”. *Revista Anales de la Real Academia de ciencias morales y políticas*, pp. 89-104. Ministerio de Justicia. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclclefindmkaj/https://repositorio.cepal.org/items/27d53e04-5466-4f45-965f-9c33e2cf8855>

extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.boe.es/biblioteca_juridica/anuarios_derecho/abrir_pdf.php?id=ANU-M-2003-10008900104

Rougier, M. (2007): *Crédito e industria en tiempos de Perón, 1944-1955*. Editorial CONICET, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: file:///C:/Users/usuario/Downloads/82450-Texto%20del%20art%C3%ADculo-165387-1-10-20081120.pdf

Rousseaux, J. y Fraschina, S. (2022): “Economía social y política argentina. Los dos modelos de desarrollo”. Instituto nacional de capacitación política, Ministerio del Interior de Argentina. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/economia_social_y_politica_argentina._los_dos_modelos_de_desarrollo.pdf

Salama, P (2024): “Argentina a un paso del desastre: un enfoque económico de la crisis argentina”. Revista de Economía Institucional, vol. 26, n.º 50, primer semestre/2024, páginas 83-104. Disponible en: file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-ArentinaAUnPasoDelDesastre-9241420.pdf

Salemi, I, Diaz M.A y Fraschina, S. (2022): Geografía Económica Argentina Aspectos federales de la Argentina. Revista INCap. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/geografia_economica_argentina.pdf

Sanguinetti, P. (2005): *La coparticipación en su laberinto*. Fundación CIPPEC. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/03/2297.pdf

Sanz Villarroya, I. (2007): “La “Belle Époque” de la economía argentina. De 1875 a 1913”. *Revista acciones e investigaciones sociales*. N°23, páginas 115-138. Disponible en: file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-LaBelleEpoqueDeLaEconomiaArgentina-2264606%20(1).pdf

Sanz Villarroya, I. (2008): Derechos de propiedad y crecimiento económico en Argentina 1875-1990. Revista Investigaciones y Ensayos, n°57, páginas 329.-364. Disponible en: https://iye.anh.org.ar/index.php/iye/article/view/175/156

Sanz Villarroya, I. (2009): «Macroeconomic Outcomes and the Relative Position of Argentina’s Economy, 1875-2000». *Journal of Latin American Studies* 41 (2), pp. 309-346

Schorr, M. (2007): “La industria argentina entre 1976 y 1989. Cambios estructurales regresivos en una etapa de profundo replanteo del modelo de acumulación local.” *Revista Papeles de Trabajo*. Año 1, n°1, año 2007.

Disponible en: file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-LaIndustriaArgentinaEntre1976Y1989CambiosEstructur-7492433.pdf

Schteingart, D., Molina, M. y Fernández Massi, M. (2021): “La densidad de la estructura productiva y el empleo.” Documentos de Trabajo del CEP XXI N° 9, septiembre de 2021, Centro de Estudios para la Producción XXI. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/dt_9_-_la_densidad_de_la_estructura_productiva_y_el_empleo_2.pdf

Schteingart, D. y Tavošnanska, A. (2022): “El retorno de la desindustrialización: el sector manufacturero argentino entre 2015 y 2019”. *H-industri@* 30, páginas 101-133. Disponible en: <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/2303/3090>

Smink, V. (2023): “Cuán rica llegó a ser Argentina y cómo y cuándo comenzó su desplome económico” Publicado en BBC News Mundo, Argentina. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articles/ce5461xlzp0o>

Solanet, M. A. (2015): *Historia y causas de la inflación en la Argentina*. Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Buenos Aires, Argentina. Disponible en <https://www.ancmypo.org.ar/user/files/Solanet.D.15.pdf>

Stumpo, G. y Rivas, D. (2013): *La industria argentina frente a los nuevos desafíos y oportunidades del siglo XXI*. CEPAL, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/35444/S2013348_es.pdf

Sturzenegger, F. (2003): *La Economía de los Argentinos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta.

Wainer A y Belloni P. (2019): “Exportaciones argentinas desde 1990 a la actualidad. Un crecimiento exportador sin cambio estructural” *Revista papeles de trabajo*. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-ExportacionesArgentinasDesde1990ALaActualidad-8653802.pdf>

Zicari, J. N. (2014): “Tres corridas bancarias y la instauración del corralito en el final de la convertibilidad.” *Revista Realidad Económica*, n.281, p.33-65.

Zicari, J. (2023): “Restauración y fracaso: la política económica de Macri (2015-2019). De la liberación extrema y el endeudamiento sistemático a la crisis”. *CEC Año 9*, n° 17, páginas 81- 111. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-RestauracionYFracaso-8869766.pdf>